

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

Análisis de “Tijeretazos y plumadas”

Ana María Sevilla

2005

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de máster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Ana María Sevilla

Fecha

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Estudios de la Cultura

Mención en Literatura Hispanoamericana

Análisis de “Tijeretazos y plumadas”

Ana María Sevilla

Tutor: Raúl Vallejo

Puerto Ayora, Santa Cruz

2005

Resumen

Trajano Mera, el hijo mayor de Juan León Mera, publica en Madrid en 1903 (siete años después de la muerte de su padre: 1832-1896) una serie de artículos humorísticos escritos por el autor ambateño y recopilados bajo el título de Tijeretazos y plumadas.

A diferencia de Novelitas ecuatorianas, que fue publicado por primera en 1906 (tres años más tarde que Tijeretazos y plumadas) por el mismo Trajano Mera y que hoy en día es una obra muy conocida y muy leída, Tijeretazos y plumadas nunca fue reeditada y hoy es una obra prácticamente desconocida.

En este contexto, es muy difícil encontrar una edición de este libro y, por la misma razón, existen muy pocas referencias en los estudios críticos de la obra de Mera a propósito de este interesante ángulo intelectual. Hacia este espacio postergado u olvidado es hacia donde se orienta este trabajo. De hecho, a parte de la trascendencia de este libro en tanto integra el conjunto de obras completas de Mera, su estudio es fundamental dentro del debate para posicionar a Mera entre el romanticismo y el realismo.

Esta es la razón por la que este trabajo es pertinente, mi objetivo es el de entregar una visión amplia y detallada de la obra.

Agradecimientos

A Álvaro Alemán, por enseñarme a leer.

A Raúl Vallejo, por enseñarme a leer a Juan León Mera.

Al personal de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, en especial a Wilson Vega, por su apoyo y paciencia.

A Pilar, por su ilusión, por su insistencia y por su tenacidad.

Al mar.

Tabla de contenidos

| | |
|---|--------------|
| Introducción..... | p. 8 |
| “Literatura y literatos”: ¿cómo leer a Juan León Mera?..... | p. 17 |
| La importancia del estudio de <u>Tijeretazos y plumadas</u> | p. 22 |
| | |
| Capítulo 1: Detrás de la pluma de <u>Tijeretazos y plumadas</u>..... | p. 24 |
| El recurso del seudónimo..... | p.24 |
| El narrador y su relación con el lector..... | p.33 |
| El espíritu poético de Don Lucas..... | p.34 |
| Los tijeretazos de Pepe Tijeras..... | p.37 |
| | |
| Capítulo 2: Acercamientos..... | p.40 |
| El lenguaje..... | p.40 |
| Los personajes..... | p.49 |
| La sátira como instrumento para una crítica militante..... | p.60 |
| | |
| Capítulo 3: Ataque y crítica..... | p.75 |
| Las diabluras del Dr. Moscorroffio..... | p.85 |
| Alcalá Galiano y la defensa de la mentira..... | p.87 |
| El peligro de la civilización..... | p.89 |

Capítulo 4: Reflexiones sobre la seducción y el reino interior.....p.96

A manera de conclusión.....p.99

Democracia y gobernabilidad.....p.101

El rol de la mujer en la sociedad.....p.110

¿Qué quiere la sociedad ecuatoriana?.....p.113

El rol social del literato.....p.116

Bibliografía.....p.122

Introducción

Y no porque soy católico y conservador, o como me dicen por acá ciertos liberales muy cultos y muy alhajas, terrorista, retrógrada, oscurantista, &., dejo de ser fervoroso republicano, amante y defensor de toda libertad pública bien entendida, y respetuoso para con todo derecho legítimo; no dejo de servir a mi patria en cuanto puedo, ni he arrumbado los libros, reñido con los progresos del siglo, ni he roto mi pluma, ni he despedido a mi Musa cascándole un par de cachetes como inducida a pecado

Juan León Mera, "Cartas a Juan Valera"¹

Siete años después de la muerte de Juan León Mera (1832-1896), se publica en Madrid, en la Estafeta Tipográfica de Ricardo Fe, una serie de artículos humorísticos escritos por el autor ambateño y recopilados bajo el título de Tijeretazos y plumadas. 19 artículos forman parte de esta colección que es precedida por una carta-prólogo. El epílogo, Don José Alcalá Galiano, Conde de Torrijos, se dirige a Trajano Mera, uno de los hijos del escritor, quien fue el responsable de la compilación de la obra:

Expira el plazo y llega el día en que el cartero pone en mis manos los pliegos impresos de un libro humorístico titulado TIJERETAZOS Y PLUMADAS, del gran escritor ecuatoriano D. Juan León Mera, y en que usted, su hijo, digno heredero de su nombre y su talento literario, viene a recordarme la deuda que, en momento de debilidad, contraí con usted, de escribir el prólogo; plantándome, como quien

¹ Mera Juan León, "Cartas a Juan Valera", Revista ecuatoriana, Tomo II: No. 15, Quito, 1890, p88

*dice, a la puerta del libro para señalar sus méritos e invitar a los lectores a saborear sus picantes, ingeniosas y divertidísimas páginas*²

La siguiente nota del compilador, que aparece como pie de página al inicio del primer artículo, nos entrega información acerca de la procedencia de la colección de *artículos humorísticos* y el porqué del título del libro:

*Estos artículos fueron publicados en La Revista Ecuatoriana, El Fénix, El Amigo de las familias y otros periódicos del Ecuador, casi todos con el seudónimo de PEPE TIJERAS, que es el que más empleó el autor en los últimos años de su vida.*³

A parte de esta nota, no existe ninguna referencia a propósito del criterio de selección de estos 19 artículos (existen varios artículos adicionales de Mera en las mismas revistas en las mismas fechas que no forman parte de Tijeretazos y plumadas). Sin embargo, podemos suponer que uno de los elementos determinantes en la selección es el hecho de que todos estos artículos fueron firmados por seudónimos de Mera; de los cuales, el más representativo (y que corresponde al personaje del que se inspira el título de la obra) es Pepe Tijeras.

De los 19 artículos que forman parte de la recopilación, he identificado la publicación inicial de once de ellos en revistas quiteñas de finales del siglo XIX (entre 1879 y 1890). Son cinco las revistas en las que se publicaron estos artículos:

² de Alcalá Galiano José, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pVI

³ Mera Juan León, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, p. 1

- *El Amigo de las familias* (fundada en Octubre de 1878) ⁴
- *El Fénix* (fundada en Noviembre de 1879) ⁵
- *La Escuela Literaria* (fundada en Enero de 1886) ⁶
- *El Semanario Popular* (fundada en Octubre de 1888) ⁷
- *La Revista Ecuatoriana* (fundada en Enero de 1889) ⁸

A partir del análisis de los prospectos o cartas de presentación de estas revistas, constatamos el rol protagónico que juega Mera en todas ellas; en efecto, tres de los cinco prospectos fueron escritos por él mismo. Al establecer los objetivos políticos y literarios de cada una de estas publicaciones, las cartas de presentación abren una interesante perspectiva que nos sirve como preludeo para entrar a la discusión más detallada de Tijeretazos y plumadas, que es el afán que persigue este trabajo.

De este conjunto de cinco publicaciones, podemos identificar dos grupos que se diferencian tanto por los miembros que las integran como por sus intenciones e intereses. Por un lado, forman parte del mismo proyecto intelectual las revistas *El Amigo de las familias*, *El Fénix* y *El Semanario Popular*; y, por otro lado, encontramos a *La Escuela Literaria* y la *Revista Ecuatoriana*.

Analicemos, en un primer lugar, la relación entre las revistas del primer grupo. Mera, en el prospecto de *El Fénix*, cataloga estas revistas como *periódicos conservadores* y los integra dentro del mismo horizonte:

⁴ Espinosa Modesto, "Prospecto", El Amigo de las familias, Quito, Oct. 1878

⁵ Mera Juan León, "Prospecto", El Fénix, Tomo I, Quito, Nov 1879

⁶ Mera Juan León, "Prospecto", Escuela de literatura, Tomo I, Quito, Ene. 1886

⁷ Mera Juan León, "Prospecto", El Semanario Popular, Tomo I, Quito, Oct. 1888

⁸ Mera J. Trajano, "Prospecto", Revista Ecuatoriana, Tomo I, Quito, Ene. 1889

*Ninguno de ellos ha vivido largo tiempo; considerados individualmente han pasado con desconsolada rapidez; pero si atendemos al pensamiento que los ha animado, a la causa que han defendido, a la santa y patriótica aspiración que los ha acompañado desde la cuna al sepulcro, podemos muy bien considerarlos como capítulos de una sola obra.*⁹

Así, para Mera, el medio que hace posible este esfuerzo sostenido es el periodismo. A pesar de las enormes dificultades que atraviesa en el Ecuador, *los ecuatorianos que conocemos su importancia debemos cultivarle, aunque sea para ir reemplazando día tras día los pies que se vayan secando con otros nuevos y lozanos*¹⁰. De esta forma, *uno de los mejores medios de defender los intereses de la religión, la moral y la patria, es el periodismo*¹¹; y en este contexto, *la política entra (...) como parte principal en estas revistas (...) puesto que ella es negocio vital de la República*¹².

En efecto, en este primer grupo de revistas vamos a encontrar los artículos más comprometidos con causas políticas de toda la recopilación. Esta es la diferencia más importante con respecto al segundo grupo de revistas, donde existe un *firme propósito de no saturar su obra con las amargas sales de la política*¹³.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias temáticas, se mantiene una constancia en el tono de todos los artículos. Esta uniformidad la explica Mera al referirse al lector a quien están dirigidas estas reflexiones:

⁹ Mera Juan León, "Prospecto", El Fénix, Tomo I, Quito, Nov 1879, p. 1

¹⁰ *ibid.*

¹¹ *ibid.*

¹² Mera Juan León, "Prospecto", El Semanario Popular, Tomo I, Quito, Oct. 1888, p. 2

¹³ Mera Juan León, "Prospecto", Escuela de literatura, Tomo I, Quito, Ene. 1886, p. 4

*Pero no se crea que vamos a hacer de nuestra publicación una cosa seca y árida capaz de aburrir a los lectores, dedicándola exclusivamente a la política, no: conocemos bastante la índole de nuestra sociedad y sabemos lo que le gusta en un periódico: le agrada lo vario y lo ameno; lo que le da luz a la inteligencia junto con lo que le mueve el corazón; lo que halaga su interés privado y lo que mira al interés nacional; lo que satisface la curiosidad del momento y lo que deja impresiones duraderas en el ánimo. Cuando no halla todo esto, tira la hoja con desdén, no vuelve a verla; y tiene razón.*¹⁴

Esta aclaración del prospecto del *Semanario Popular* es muy acertada puesto que en Tijeretazos y plumadas se respeta esta consigna de favorecer lo *vario y lo ameno*. Este es, sin duda, uno de los factores que entrega unidad a la recopilación.

Ahora, con respecto al segundo grupo de revistas, donde incluimos a la *Escuela de Literatura* y la *Revista Ecuatoriana*, nos damos cuenta de que el rol que juega Mera en este caso es muy distinto. En esta oportunidad, Mera participa en calidad de invitado e *intérprete*, ya no de ejecutor como es el caso del proyecto intelectual anterior. En efecto, la publicación de este segundo grupo de revistas se lleva a cabo varios años después de la publicación de las revistas que citamos anteriormente. En la carta de presentación de la *Escuela de literatura* encontramos este nuevo rol de Mera en relación con jóvenes miembros del mundo intelectual de la época (entre los fundadores de esta revista, y presidente de la misma a partir de 1887, se encuentra Trajano Mera):

¹⁴ Mera Juan León, "Prospecto", El Semanario Popular, Tomo I, Quito, Oct. 1888, p. 2

*Los jóvenes de la capital que con muy laudable empeño han fundado la Escuela de Literatura, se han resuelto con no menor interés a crear este órgano de sus estudios y ensayos, al cual han querido bautizar con el nombre de REVISTA DE LA ESCUELA DE LITERATURA. Esos jóvenes han deseado honrarme con una distinción, que yo aprecio cual debo, -la de que las primeras líneas de su periódico sean trazadas por mí.*¹⁵

De esta forma, Mera, en calidad de *intérprete* de este nuevo proyecto intelectual, se pregunta sobre qué es lo que buscan los nuevos poetas, escritores y críticos. La respuesta a esta interrogante la formula él mismo, con el objetivo de resaltar la noble búsqueda del literato y su rol dentro de la sociedad:

*Piensan (los jóvenes literatos) que se deben a Dios, a la humanidad, a la patria; que no han venido a la vida para pasar por el mundo cual sombras vagas y sin destino, cual nubes estériles de las que ningún beneficio recibe el campo sediento, o cual olas que ruedan lejos de la nave sin impulsarla en ninguna dirección; juzgan que para cumplir su elevado destino social necesitan educarse e ilustrarse; esto es enriquecer el corazón y la inteligencia, y ponerse por este medio en capacidad de ser ciudadanos útiles, de llamarse con toda propiedad hombres, o más bien de que así los llame con justicia la sociedad*¹⁶

Sin embargo, más tarde Mera vuelve problemática esta respuesta al preguntarse sobre la relación entre este proyecto teórico y su posibilidad concreta dentro de la sociedad:

¹⁵ Mera Juan León, "Prospecto", Escuela de literatura, Tomo I, Quito, Ene. 1886, p. 1

¹⁶ Mera Juan León, "Prospecto", Escuela de literatura, Tomo I, Quito, Ene. 1886, p. 2

Pero la patria y aun la sociedad (...) preguntarían a los jóvenes de la Escuela de Literatura: “¿Dónde están los frutos de vuestro noble afán? ¿Dónde está el botín de la conquista? ¿Dónde los lauros que habeis cosechado? Sabemos que estais combatiendo; libros y plumas y plectros son vuestras armas; la Escuela en la que estudiais es un campo de batalla: ¿ha de ser todo pelear, sin que nos enseñeis jamás el provecho que habeis sacado de la porfiada riña?”¹⁷

El seguir esta argumentación dentro del prospecto de la *Escuela de literatura* es muy pertinente para la discusión de esta introducción puesto que explica la trascendencia del periodismo en este movimiento de lo teórico a lo práctico; el movimiento que lleva al literato de los libros a una posibilidad de acción:

A fe que serían justas estas interrogaciones; pero, los alumnos de la Sociedad en que me ocupo, que comprenden esa justicia, han querido apercibirse para dar digna respuesta y han fundado la REVISTA DE LA ESCUELA DE LITERATURA. Esta Revista es el parte oficial que contendrá los detalles de la campaña y las descripciones de los combates y las victorias, y el almacén donde se depositarán las riquezas día a día conquistadas ¹⁸

Este concepto de la Revista como *parte oficial* muestra el carácter de reciprocidad que debe existir entre el literato y la sociedad, y la función prioritaria que juega el periodismo dentro de esta dinámica. En este contexto, las batallas del literato tienen como objetivo privilegiado el ser contadas; de esta forma, los *combates* y las *victorias* del

¹⁷ *ibid.*

¹⁸ Mera Juan León, “Prospecto”, *Escuela de literatura*, Tomo I, Quito, Ene. 1886, p. 3-4

escritor son significativas en tanto puedan ser vividas por sus lectores. Así, la función de *intérprete* que asume Mera en este prospecto simboliza la función social del escritor, rol que se magnifica a través del periodismo: el literato interpreta la realidad y luego la traduce para que sea accequible para todo el mundo.

Esta propuesta que busca universalizar los alcances de la literatura es apoyada por Trajano Mera, quien, en el prospecto de la *Revista Ecuatoriana* (que es la continuación del proyecto que se inició con la *Escuela de literatura*), resalta esta característica como parte intrínseca de *las revistas*:

*Entre el libro y el diario como que ocupan un término medio las revistas, cuyos artículos participan en mucho de la extensión y seriedad del primero y de la variedad y ligereza del segundo, buscando simultáneamente, en la periodicidad con que salen a luz, la facilidad de adquirirlas y de formar a las veces extensas e importantísimas colecciones*¹⁹

Por otra parte, en este mismo prospecto encontramos una afirmación de Trajano Mera que nos ayuda a entender los objetivos de estas publicaciones; objetivos que se pueden extender hacia el contexto de la publicación tanto de Tijeretazos y plumadas en 1903 como de Novelitas ecuatorianas en 1909 (esta obra también fue recopilada por Trajano Mera, utilizando artículos que se publicaron en las misma época y en las mismas condiciones que los que forman parte de Tijeretazos y plumadas):

¹⁹ Mera J. Trajano, "Prospecto", Revista Ecuatoriana, Tomo I, Quito, Ene. 1889, p. 1

*Nuestro ferviente deseo de que la literatura ecuatoriana sea más conocida y mejor apreciada en las demás naciones a la par que obtenga noble estímulo y mayores solicitudes en la nuestra propia*²⁰

“Literatura y literatos”: ¿cómo leer a Juan León Mera?

Otro de los factores determinantes que nos ayuda a entender las razones y condiciones en las que se publicó este libro, es la relación entre el autor y el recopilador; entre Juan León Mera y su hijo Trajano. De hecho, en *La Revista Ecuatoriana* encontramos un artículo que se titula “Literatura y literatos” escrito por Juan León Mera y que lleva como subtítulo: “Carta a mi hijo J. Trajano”. Después de la lectura de esta carta, es muy fácil entender los esfuerzos de Trajano por recuperar y publicar los escritos de su padre, con quien compartía el amor por las letras:

*En el deseo que tengo de verte y conversar contigo, y no pudiendo cumplirlo, me contento de poder a lo menos llenar un par de pliegos con las reflexiones que se me ocurren acerca de un objeto que tanto nos gusta*²¹

Así, Mera inicia la carta con una serie de advertencias a propósito de lo hostil y peligroso que es el mundo de la Literatura:

Quien lo hereda no lo hurta, dice un refrán, que se ha cumplido en ti. Tú, pues, como yo has nacido con invencible afición a la Bellas letras, y probablemente

²⁰ Mera J. Trajano, “Prospecto”, *Revista Ecuatoriana*, Tomo I, Quito, Ene. 1889, p. 2

²¹ Mera Juan León, “Literatura y literatos”, *Revista ecuatoriana*, Tomo I, No. 5, Quito, 1889, p. 171

*como yo hallarás mil graves dificultades en el camino que has emprendido. Ser literato entre nosotros es como meterse en el corazón de las selvas trasandinas: aquí halla una espesura impenetrable, allá un río que es preciso esguazar con riesgo de ahogarse, acullá una red de lianas que le amarran los pies o medio le estrangulan, luego un barranco en cuyo fondo cae y se rompe los huesos... Y cuando sale del laberinto después de heroicos esfuerzos, cargada el alma de multitud de impresiones diversas, repleta la cabeza de ideas nuevas y con todo su ser como impregnado del bálsamo de las plantas y flores que halló en su peregrinación, siente al mismo tiempo el escozor de las picaduras que le han dado millares de vichos venenosos, y le zumban todavía a los oídos las voces destempladas de las alimañas que le salieron al paso.*²²

Sin embargo, a pesar de lo hostil que aparece el escenario del literato, en el siguiente párrafo Mera resalta las aptitudes de su hijo para superar todas estas dificultades:

*Este cuadro podría desalentar a un pusilánime; pero creo que tú no lo eres, y por esto te lo he puesto delante. Aun en naciones más adelantadas que la nuestra, suelen los que se dedican a las Bellas letras hallar inconvenientes y obstáculos que es preciso vencer con valor y constancia. En nuestra tierra se necesita algo más: es preciso tener abnegación. Ténla, pues, y ¡adelante!*²³

Así, al valor, la constancia y la abnegación, se suman las exigencias que nacen en el momento en que la vida del literato se funde con la trayectoria de una nación. Este es

²² *ibid.*

²³ Mera Juan León, "Literatura y literatos", *Revista ecuatoriana*, Tomo I, No. 5, Quito, 1889, p. 169

uno de los puntos más importantes que tenemos que considerar para el análisis de Tijeretazos y plumadas: qué sucede cuando la literatura se observa desde el ámbito del deber y del sacrificio. En las siguientes líneas, Mera explica esta posición particular del literato en relación con la patria:

*No olvides que cuando aprendas no es para ti; sino para tu patria; este pensamiento debe dominarte, para que cuando aprendas sea bello, verdadero y útil, pues, claro se está, nadie debe ofrendar a su patria monstruosidades, mentira y naderías o variedades. Tú conténtate con la honra de tu nombre; y si te la disputa la envidia o la desconoce la ingratitud de la patria misma, no importa: ni la envidia ni la ingratitud podrán arrebatarte la satisfacción de haber cumplido tu deber, y el premio que Dios reserva a las almas que practican la virtud. Es preciso darlo todo a la patria, aunque la patria no nos dé nada; es preciso ser de ella, aunque ella nos rechace; es preciso no buscar otra retribución que la justicia de la posteridad y el reposo en el seno de Dios*²⁴

En este contexto, para que el resultado del análisis de Tijeretazos y plumadas sea provechoso, es indispensable señalar el tipo de enfoque que debemos mantener al estudiar a un autor como Juan León Mera. La razón por la que esta precaución es importante es porque Mera se suma a la tendencia de finales del siglo XIX donde se va cuajando un corte de escritor latinoamericano que se define desde los límites de cierto tipo de alianza entre la militancia y el arte. En efecto, encontramos en Mera una gran tensión entre la estética y la política; el autor está escindido entre estos dos discursos.

²⁴ ibid. p. 174

En este sentido, nuestra lectura de Mera debe fijarse en estas tensiones para proyectarlas a nuestra época; una época en donde los valores que se defienden en su obra por lo general ya no se sostienen. Es por esto que no es provechoso leer a Mera desde la creencia, sino que nuestro acercamiento debe intentar determinar con qué dispositivos o herramientas conceptuales podemos interpretarlo. El mismo Mera está conciente del efecto que causan sus escritos; en su correspondencia con Juan Valera, encontramos estas advertencias desde el punto de vista del mismo autor:

*Acabo de dar a Ud. una prueba más de que no soy parcial ni apasionado. Con todo, temo no estar bastante limpio de culpa en concepto de Ud. Mi costumbre de presentar la verdad demasiado desnuda y de ser bastante severo en la aplicación de la justicia, me ha traído la nota de exagerado. ¡Y quién sabe! Tal vez Ud. y otras personas, a causa de la Ojeada y de otros escritos míos, me tienen por hombre de índole acerba, de diente viperino, intratable, insufrible digno de las gnomías. En fin, ya que en mala hora salí a plaza cargado de mi patriotismo, mi americanismo, mi amor a las letras y mis censuras a causa de ese amor, es preciso que sufra las injusticias de los hombres*²⁵

¿Cuáles son los modos de organizar su discurso? ¿Cuáles son sus formas de autorización? ¿Qué voluntad de poder está detrás? Nuestra interrogación del texto no busca su carácter de verdad o falsedad; no es relevante intentar resolver sus tensiones, sino entender cómo sus vacíos y contradicciones son espacios de creación. De hecho, si

²⁵ Mera Juan León, “Cartas a Juan Valera”, Revista ecuatoriana, Tomo II: No. 15, Quito, 1890, p. 90

tomamos en cuenta este enfoque, es muy probable que vayamos a sentir un enorme placer al leer a Mera: en su poética encontraremos cierto grado de esperanza.

¿Cómo diferir o posponer la identificación entre el autor y su obra? Existe un diálogo continuo entre el narrador y nosotros como lectores. El narrador está buscando constantemente nuestra identificación. Tenemos que crear un espacio vacío antes de que ocurra esta identificación; de no ser así, corremos el riesgo de caer dentro del territorio del rechazo profundo. De esta forma, nuestra práctica crítica parte de la suspensión de este momento. ¿Cómo está compuesto el texto? ¿Cuál es su figura de autoridad? Debemos suspender la pregunta moral que va a distraer nuestro análisis crítico. Así, creamos la ficción de una distancia, una pequeña utopía de la que podemos suspender nuestros juicios. ¿Cuáles son las contradicciones? ¿Cuáles las aporías? ¿Dónde se estanca el texto?

De hecho, una de las características de Tijeretazos y plumadas que nos va a ayudar en este proceso es el grado de autonomía determinado por la fantasía. En particular, la sátira, que es uno de los ingredientes principales de estos artículos, establece un nivel de autonomía en relación a la realidad y un nivel de autonomía en relación al narrador-autor. Esta distancia abre un espacio de ambigüedad en el texto que nos permite leerlo sin definir el objeto. De esta forma, podemos posponer la autoridad que lo fundamenta, lo cual nos permite establecer una posición, como lectores, de no posesión con respecto al texto.

La importancia del estudio de Tijeretazos y plumadas:

Como afirma Barrera Valverde, *casi una joya resulta conseguir esta rareza editorial que se llama Tijeretazos y plumadas*²⁶. Y de hecho, la única publicación de este libro es la que realizó Trajano Mera en 1903, de la cual suponemos que se imprimieron muy pocos ejemplares. En este contexto, a parte de la trascendencia de este libro en tanto integra el conjunto de obras completas de Mera, su estudio es fundamental dentro del debate para posicionar a Mera entre el romanticismo y el realismo. A esta relevancia se refiere Barrera Valverde en las siguientes líneas:

*Mi disposición era sólo llevar la atención hacia un ángulo intelectual del Escritor de Atocha, que en mi opinión, ha sido postergado si no lo ha sido olvidado.*²⁷

Hacia este *ángulo intelectual* postergado u olvidado es hacia donde se orienta este trabajo. En este sentido, son valiosas las afirmaciones tanto de Pachano como de Rodríguez Castelo que reclaman una nueva mirada sobre la obra de Mera; mirada que se desprende del estudio de Mera teniendo a *Cumandá* y el romanticismo como referencia, y se propone leer un Mera diferente, el Mera que vamos a encontrar en Tijeretazos y plumadas:

Pero en donde realmente resulta su obra, es en el relato. Habíamos dicho que en Mera se había dado el caso insólito de un clásico brindándonos relatos realistas. Y, en efecto, excepción hecha de Cumandá, la más conocida, pero en este

²⁶ Barrera Valverde Oswaldo, "Tijeretazos y plumadas", en Juan León Mera: una visión actual, Julio Pazos, edit., Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, Quito, 1995, p. 122

²⁷ *ibid.*

*aspecto no la más nuestra de sus novelas, y de alguna que otra pequeña, las demás tendrán un gran sentido de observación, una gran fidelidad en la copia o creación de los personajes, una especie de crudeza en el desarrollo de la trama y una sencillez en el relato, que le colocan efectivamente entre los realistas.*²⁸

*Resulta sobremanera sugestivo sorprender en Mera la aparición de nuestros primeros brotes realistas, al tiempo que en todo el mundo hispanoamericano la novela se abría a horizontes de realismo, liberándose –e integrándose en buena parte- de la poderosa cuanto vaga herencia romántica.*²⁹

Tan solo existen tres estudios críticos sobre Tijeretazos y plumadas; el primero, es el prólogo de la edición de 1903, escrito por José de Alcalá Galiano a petición de Trajano Mera³⁰; el segundo, es un estudio escrito por Mariana Galvez y titulado “ESTUDIO DE TIJERETAZOS Y PLUMADAS” que forma parte del Coloquio Internacional Juan León Mera, que se llevó a cabo en 1994³¹; y el tercero, es un ensayo escrito por Oswaldo Barrera Valverde, publicado en 1995 en el libro “Juan León Mera: una visión actual” editado por Julio Pazos Barrera³². Cada uno de estos ensayos contiene valiosos aportes para la comprensión y apreciación de Tijeretazos y plumadas; sin embargo, por su corta

²⁸ Pachano Lalama Rodrigo, “Estudio: Juan León Mera”, en Biblioteca Ecuatoriana mínima, *Novelitas y narradores: la Colonia y la República*, Corporación de Estudios y Publicaciones, Ecuador, 1989, p.23

²⁹ Rodríguez Castelo H, “Juan León Mera, padre de la novela realista ecuatoriana”, Introducción de Novelitas ecuatorianas, Ariel, Guayaquil, p. 9

³⁰ de Alcalá Galiano José, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903

³¹ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

³² Barrera Valverde Oswaldo, “Tijeretazos y plumadas”, en Juan León Mera: una visión actual, Julio Pazos, edit., Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, Quito, 1995

extensión, ninguno analiza a fondo los diferentes artículos de la recopilación. Esta es la razón por la que este trabajo es pertinente, mi objetivo es el de entregar una visión más amplia y detallada de la obra.

Capítulo 1

Detrás de la pluma de Tijeretazos y Plumadas

- 1.- El recurso del seudónimo
- 2.- El narrador y su relación con el lector
- 3.- El espíritu poético de don Lucas
- 4.- Los tijeretazos de Pepe Tijeras

1.- El recurso del seudónimo

Una de las primeras peculiaridades que nos llama la atención al descubrir el conjunto de relatos cortos que conforman Tijeretazos y Plumadas es la utilización permanente de seudónimos. De hecho, todos los 19 cuentos están firmados por diferentes personajes, entre ellos; Pepe Tijeras, Don Lucas y Don Geroncio.

Es importante tomar en consideración la función y trascendencia de este recurso en los artículos de Mera puesto que el seudónimo va a jugar un rol fundamental en la relación que, a lo largo del libro, se establece con el lector, y en el alcance y carácter persuasivo que logren tener los artículos.

A propósito de la utilización del seudónimo, Galvez señala la estrecha relación que existe entre el artículo de costumbre y la picaresca:

*Aunque su medio de difusión habitual haya sido la prensa periódica, el artículo de costumbres conserva un rastro extremadamente sutil de su origen picaresco*¹

En este contexto, para Galvez el paralelismo entre el narrador de la picaresca y el recurso del seudónimo en los cuentos de Mera permitiría establecer un punto de vista fijo durante la narración:

*Tal vez el rasgo más significativo al respecto sea el desdoblamiento del autor en un personaje de ficción, que es el habitual seudónimo desde el que solía narrarse. Personaje que surge al desaparecer el pícaro narrador de la novela, cuya perspectiva o punto de vista daba unidad al conjunto y declaraba la condición de su observación*²

Efectivamente, el punto de llegada de este “desdoblamiento del autor” es un personaje cuya principal función es la de observar la sociedad a la cual pertenece. En “Proyecto de retrato” podemos encontrar ese gusto del narrador por la observación, por la descripción, por la pintura. De hecho, en este artículo, Mera vuelve problemática esta vocación del narrador al expresar su frustración por no poder ser fiel a la realidad en el momento de la representación:

¹ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

² *ibid*

Mal haya el no saber manejar la pluma de Fray Gerundio, ni la de Bonifacio, ni la de Emiro Kastos, ni el pincel, ni el lápiz.

*Tengo delante de mi una de las figuras más interesantes de la sociedad rural, un Teniente parroquial genuino y perfecto, y tengo que contentarme con verle sin poder tomar su imagen.*³

Sin embargo, el narrador , que en este caso aparece como pintor, decide dejar correr su suerte y olvidarse de los dilemas de la representación:

*Pues bien, yo también cojo mi carbón, y venga usted señor Teniente parroquial, cuádreseme muy formalito, y no tenga cuidado de lo zurdo del retratista: mañana mismo pongo mi tosco esbozo en manos del señor don Bonifacio y ya verá si no me lo corrige o enmienda y si no sale usted en persona, vivo y hablando en un número de El Fénix*⁴

Ahora, lo que queda muy claro después de leer estos párrafos es que lo que finalmente se va a publicar no es más que una imperfecta interpretación del original por parte del “zurdo del retratista” que, a su vez, ha recibido la mano correctiva de un don Bonifacio. Es decir, que el lector del artículo recibe una pintura distorsionada de la realidad ya que existe un espacio muy grande entre el “original”, el retrato y el autor.

³ Juan León Mera, “Proyecto de retrato”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 213-214

⁴ *ibid*

Este espacio, que aparece por las dificultades intrínsecas de la representación o por las habilidades limitadas del retratista, es el que permite dar el salto de la simple observación a la crítica. Así, rápidamente, bajo la pluma de Mera, el narrador se va volviendo picante. Su “personaje de ficción” no es sólo un observador, sino que es un curioso y un cínico. Es él quien nos lleva de la mano, a nosotros, sus lectores, hacia un mundo donde la ironía, el humor y la sátira se convierten en los parámetros para la observación.

De hecho, entre más atrevida la narración, más importante la distancia entre el narrador y su objeto de crítica. Esta necesidad de distancia es evidente en la descripción de don Benito en “Proyecto de retrato”. Discutamos brevemente el asunto del que trata este cuento. En “Proyecto de retrato” Mera denuncia la corrupción y el abuso de las autoridades rurales. Son motivo de crítica la falta de respeto a la ley, la escasa protección de la propiedad privada y de los derechos individuales, y el maltrato y abuso en relación a la población indígena. Mera presenta al personaje de don Benito, quien ha sufrido una transformación vinculada a su reciente cargo de Teniente parroquial. El hombre que antes era discreto, respetuoso y querido por todo el pueblo, una vez que tiene el poder en sus manos, se convierte en la encarnación de la corrupción y del abuso: el “Teniente parroquial perfecto” como insiste Mera.

En un inicio, el pintor-escritor necesita que el objeto de su pintura-descripción esté presente para tomar los rasgos más representativos; pero una vez terminada esta primera etapa, es imposible terminar el trabajo con el modelo presente. En este sentido, la distancia del narrador va a ser un elemento indispensable para dejar un espacio para la

crítica. En el caso de “Proyecto de retrato”, una vez tomados los rasgos más sobresalientes del personaje, el narrador le pide al teniente que se retire:

Pero váyase usted a su despacho, mi don Benito, que para echar los últimos rasgos a este cuasi retrato, no he menester molestarle poniéndole delante, ni menos hacer que usted falte a su deber. ¡Santa María Purísima! Son las doce del día, y usted ha dejado por mi causa de machucar con el maso del Reglamento a una media docena de prójimos. Váyase usted por Dios; hasta mañana. ⁵

Así, es en este momento en donde la narración deja su carácter meramente descriptivo y comienzan a aparecer brochazos de corte mucho más crítico. Es también en este momento cuando se establece, de manera más clara, la relación entre el narrador y el lector: *Se fue –resalta el narrador- Que se aleje un poco más y seguiremos* ⁶. Al formular ese “seguiremos”, el narrador excluye al objeto de su crítica, en este caso don Benito, e incluye al lector. En las siguientes líneas, el narrador explica el porqué de esta actitud:

Mire usted, señor Cualquiera, con quien tengo a honra conversar, qué inocente sería yo si me pusiese a añadir ciertos pormenores al esbozo en presencia del original; un chisme al Señor Usia, y mañana estaría yo en el

⁵ Juan León Mera, “Proyecto de retrato”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 216-217

⁶ *ibid*

*cuartel, porque tengo diez puntos de faltas a los ejercicios doctrinales, o porque soy pernicioso en el pueblo, no obstante que no he dado motivo para puntos ni para comas, y que en lo tocante a pernicioso; Válgame Dios! Si todavía no he sido un Teniente parroquial, ni Capitán de milicias, ni diezmero. Eso, pues, de concluir la imagen de don Benito, o más bien de hacer apuntes que han de servir al señor don Bonifacio, sólo yo solito, sin que nadie me vea ni escuche.*⁷

En efecto, se advierten las posibles consecuencias del peligroso oficio que ha escogido nuestro narrador. El arma que utiliza tiene un enorme alcance, pero a su vez, el castigo puede ser inminente.

Al final de “Proyecto de retrato” volvemos a encontrar todos los elementos sobre los que hemos discutido en estas primeras páginas: el narrador observador, la imperfección del retrato, la crítica, la ironía y, por último, aparecen los primeros rasgos sobre el tipo de relación que se va a establecer con el lector:

Está terminada mi tarea. ¡Y qué ruín salió el boceto! Mano, papel, carbón, todo ha sido malo, por desgracia para don Benito: pero yo tenía hecha la advertencia necesaria acerca de mi inutilidad y de los malos instrumentos. Toca, pues, al señor don Bonifacio, si le place, corregir mis errores y defectos de artista. Yo sólo tengo que añadir una cosa, y es que don Benito pertenece a la clase de Tenientes parroquiales perfectos y de

⁷ Juan León Mera, “Proyecto de retrato”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp.216-217

*genuina procedencia, los cuales no son muy comunes que digamos; mas por esto era preciso sacar su imagen aunque sea empleada en ella la indocta mano de don Lucas.*⁸

En definitiva, la importancia de haber recurrido al seudónimo es obtener como resultado cierta intimidad entre el narrador y el lector. El narrador se dirige directamente al lector y le confía sus secretos. Cuando don Lucas dice: *sólo yo solito, sin que nadie me vea ni escuche*⁹, está, de todas formas, incluyendo dentro de esta absoluta exclusividad al lector del artículo.

- El narrador y su relación con el lector

El diálogo o la referencia al lector del artículo es una constante a lo largo del libro. De hecho, el narrador está buscando todo el tiempo el consenso o la aprobación del lector. Esta es la estrategia que utiliza Mera para que la crítica, que es uno de los objetivos últimos de los artículos, sea efectiva. El narrador tiene que llegar a un acuerdo con el lector de que ciertas cosas son indeseables y de que ciertas actitudes o situaciones son convencionalmente chistosas. El narrador intenta embarcar al lector dentro de su misma aventura y, para esto, procura que a lo largo de todo el viaje el lector se sienta cómodo, divertido e instruído.

⁸ Juan León Mera, "Proyecto de retrato", Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 222

⁹ *ibid*, pp. 216-217

Uno de los primeros pasos dentro de este proceso es el que discutimos en los párrafos anteriores: el narrador le otorga al lector una posición privilegiada; le confía su secreto. De ahí en adelante, y a lo largo de todo el libro, existe una constante tensión entre el lector y el narrador, donde el narrador juega con las emociones y reacciones del lector.

Así, para comenzar el primer cuento de la recopilación “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” el narrador se dirige al lector:

*Antes que me lo digas, lector amado, ya sé que ha sido bastante extraño para ti el abandono en que por dilatado tiempo ha yacido mi péñola junto al tintero cubierto de ignominiosa borra. Detén la acusación que me aparejas y, por el contrario, alista una corona para las sienas de tu viejo amigo Pepe Tijeras*¹⁰

Como vemos, desde las primeras páginas se establece una relación de familiaridad y confianza entre el narrador y el lector. En este caso, Pepe Tijeras se presenta como un “viejo amigo” y se dirige a un “lector amado”.

Por otra parte, el narrador insiste sobre la libertad de interpretación del lector. En todo momento, especifica claramente su criterio pero no impide que el lector formule sus propias conclusiones. Es el caso de la siguiente referencia al lector que se hace en las últimas páginas de “¡Ya no se casan!”:

¹⁰ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Revista escuela lit., Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

Dejo en libertad a mis lectores para que mediten sobre las cosas que han venido a impedir, y probablemente para siempre, la realización del matrimonio de Arturo y Fernandina ¹¹

El narrador insiste en que la forma en que presenta su historia está pensada en función de su lector. Así, en “Los curanderos” el narrador duda de si hablar de “orines”; un elemento que seguramente le parece demasiado grosero o inapropiado como para que lo leamos:

Ya están ustedes picados de curiosidad por saber cuál es ese medio, y yo, a fe mía, no tengo poco embarazo en decírselo: ¿qué hago? ¿lo diré? ... En fin, es preciso prescindir de la nimia delicadeza que quisiera usar con ustedes, y decirles que si padecen, por ejemplo, de dolor de muelas, irritación de callos, etc..., etc..., envíen a la señora médica un poquito de... ¡de orines! ¹²

La referencia al “lector curioso” se repite en varios episodios. Y de hecho, la forma en la que Mera estructura sus relatos permite que el lector se deleite de pasajes donde la curiosidad es una de sus principales reacciones.

Por otro lado, el juego entre la verdad y la mentira, el sueño y la vigilia, es un elemento muy presente en los relatos: *Tú, lector mío, tampoco creas en nada de lo que*

¹¹ Juan León Mera, “¡Ya no se casan!”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 124

¹² Juan León Mera, “Los curanderos”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp.195

acabas de ver; mira que todo es sueño y nada más ¹³. El narrador anuncia y más tarde desmiente; pero, curiosamente, todos estos movimientos inesperados dentro de la narración cobran sentido dado el tipo de relación que en algún momento del libro se llega a establecer con el lector.

Sin embargo, los juegos y las mentiras, característicos de la voz narrativa de Tijeretazos y Plumadas, no dejan de ser sorprendentes e incontrolables. Así, existen momentos en los que hasta el confiado lector pierde sus privilegios. Es el caso de la parte final de “No hay artículo” cuando entra en escena el hijo pequeño del narrador:

*Me parecía que todas las bellas ideas que había tenido yo una hora antes habían huido de mí para encarnarse en ese amor de mi alma, y tornar en forma angelical y visible y tangible a quitarme el mal humor que me causara la frustración de mi artículo. Eso sí, no volví a pensar en escribir: buen necio habría sido en apartar de mí mi tesoro y mi delicia, para arrimarme al escritorio , tomar la pluma y surcir un cuento o una descripción para que otros se diviertan!*¹⁴

En las siguientes secciones vamos a analizar más en detalle los dos narradores más representativos de Tijeretazos y plumadas: don Lucas y Pepe Tijeras.

¹³ Juan León Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

¹⁴ Juan León Mera, “¡No hay artículo!””, Revista escuela lit., Año II: No. 3, Quito, Mayo 1887 (185-188)

- El espíritu poético de don Lucas

En “Una corrida de venados” encontramos una voz narrativa con espíritu poético. En este cuento, don Lucas, el narrador, emprende una cabalgata con un grupo de jóvenes hacendados con intención de cazar venados en los páramos andinos. Es evidente la gran admiración que causa en el narrador la abrumadora belleza de la naturaleza:

*Dos minutos se habían pasado y ya no me acordaba de venados ni de perros (...) ¡Bueno estaba mi ánimo para pensar en esas cosas, cuando tenía delante y por todas partes una naturaleza capaz de suspenderme extasiado por ocho días!*¹⁵

Así, testigo de tanta belleza, el inspirado narrador nos deleita con hermosas descripciones de los páramos andinos:

A mis pies bajaba un rápido declive cubierto de hierba y paja e interrumpido a trechos por negros peñascos despedazados cual si hubiesen sufrido el martillazo de un titán (...). Si volvía la vista al oriente, encantábame el horizonte formado por la cadena andina, en la cual a través del vaporoso tul de la mañana, se levantaba el Cotopaxi con su redondo manto de nieve y rizado penacho de humo; tras él, como siervos humildes detrás del monarca, aparecían el Quilindaña, el Antisana, el

¹⁵ Juan León Mera, “Una corrida de venados”, El Fénix, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)

*Pasuchoa y el Rumiñahui (...). El cielo, azul y transparente, cruzado de norte a sur por crespas y blanquísimas fajas de nubes, y un sol que derramaba sin obstáculo torrentes de vivo esplendor sobre la tierra, completaban el cuadro que la maestra naturaleza había desarrollado delante de mi y me tenía absorto y enajenado.*¹⁶

Sin embargo, en medio de estas contemplaciones, el relato toma un giro repentino y nos vuelve a llevar al motivo principal del cuento; la corrida de venados:

*Un grito prolongado que sonó a mi derecha me hizo volver en mí y acordarme que me hallaba en una cresta de los Andes y en corrida de venados.*¹⁷

En este momento entendemos que don Lucas, al dejarse llevar por lo que él más tarde llama sus “poéticas contemplaciones”, descuidó la única consigna que le había dado el jefe del grupo de cacería: don Lucas debía sostener al perro y dejarlo en libertad una vez que el venado haya pasado por delante. Pero no fue así, don Lucas dejó que el perro atolondrado partiera antes, lo cual le quitó ventaja con respecto al venado que finalmente supo escapar:

¹⁶ Juan León Mera, “Una corrida de venados”, El Fénix, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)

¹⁷ *ibid*

Comprendí que me había hecho reo de gran falta; y aunque mi conciencia no me lo hubiese dicho, notificado habría sido al punto por un indio repuntador, que vibrándome un riendazo al tiempo que pasaba junto a mí, con la velocidad del rayo, me dijo en tono iracundo: ¡Uiracocha jijoeperra!
Por tu causa se juyó la taruga ¹⁸

Esta serie de peripecias en el relato nos permiten encontrar varias características de este espíritu poético; entre ellas, la importancia del estado de ánimo del poeta en su percepción de la naturaleza. Tanto la cometida falta como la agresiva represalia del trabajador de la hacienda contribuyen a que el ánimo de don Lucas cambie por completo. Don Lucas, en condición de cazador frustrado y ya no de poeta inspirado se expresa de la siguiente manera:

El encanto de la poesía, eso sí, se me escapó con más velocidad que el venado y el perro. Los cuadros de la naturaleza eran los mismos; pero mi ánimo había cambiado por completo: sentíale puntiagudo de forma, parduzco de color y de sabor como verbena: ¡Mire usted lector, si entonces pudiera haberme parecido bello ni un paisaje del Nilo o del Ganges! ¹⁹

Este primer acercamiento a uno de los artículos de la recopilación pone en evidencia una de las características más importantes de Tijeretazos y plumadas: el

¹⁸ Juan León Mera, “Una corrida de venados”, El Fénix, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)

¹⁹ *ibid.*

humor. En esta ocasión, participan como elementos fundamentales para darle un giro alegre a la historia el humor de las malas palabras y del lenguaje popular. Este es un tema que vamos a desarrollar con mayor detenimiento en las siguientes secciones de este trabajo.

Después de haber destacado algunas características del espíritu poético de don Lucas, hablemos un poco de quién es Pepe Tijeras.

- Los tijeretazos de Pepe Tijeras

Al pasar por las divertidas páginas de Tijeretazos y Plumadas, es indiscutible que se destaca uno de los narradores creados por Mera: el inconfundible Pepe Tijeras. De hecho, más que don Lucas o don Geroncio, Pepe Tijeras es el narrador que denota el mayor trabajo como personaje dentro de los relatos donde aparece. Una de las primeras cualidades que salta a la vista de Pepe Tijeras es su vocación por la escritura:

¡Vamos! Pocas veces se me ha pedido un artículo para la prensa en ocasión más oportuna, y nunca he tenido mejor voluntad de forjarlo. Mi cabeza es un cofre lleno de aquellas joyas que llamamos ideas. ¡Y no ha de estar bien repleto de ellas, cuando la salud está buena, cuando he dormido como un inocente de diez años, cuando la mañana está fresca, el cielo puro y espléndido el sol que acaba de nacer!

*Tomo mi taza de café aromático y caliente, siéntome delante de mi escritorio, mojo la pluma y voy a vaciar el cofre en el papel.*²⁰

Pero sin duda, su característica suprema es la chispa y gracia en el momento de escribir. Así, en uno de los cuentos más graciosos de la recopilación, “Los prodigios del Dr. Moscorroffio”, Pepe Tijeras se refiere a esta misma vocación para la escritura pero, esta vez, suma a la descripción su toque especial. En este párrafo Pepe Tijeras habla de la mala suerte que tuvieron, tanto él como el Dr. Moscorroffio, de no haberse conocido (el Doctor muere antes de que Pepe Tijeras haya nacido):

¡Que le hubiera conocido yo infeliz, si tuve la desgracia de nacer algunos lustros después que él había fallecido!

*Y desgracia tamaña fue también para Moscorroffio: si hubiese estado en el mundo siquiera unos dos años después que yo vine a la vida, a fe de quien soy que no se quedaba sin dos docenas de sonetos, siete y media odas y cinco y dos cuartos de romances, que no son granillo de anís. Pues ha de saber Ud. Sr. mío, que yo poetizo a la moderna desde el vientre de mi madre, y mi primer vagido, cuando entre pañales y fajas me aprisionaban, fue un ditirrambo elegíaco que encantó a la comadre y a todos los circundantes.*²¹

En “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” encontramos una descripción de Pepe Tijeras desde la perspectiva de una pulga. Así, en este cuento Pepe Tijeras entra

²⁰ Juan León Mera, “¡No hay artículo!”, Revista escuela lit., Año II: No. 3, Quito, Mayo 1887 (185-188)

²¹ Juan León Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (297-307)

al cuarto donde está un niño enfermo, y es ahí donde la famosa pulga salta desde la oreja del niño hasta el brazo de Pepe Tijeras. En esta escena, la pulga nos cuenta de las curiosas cualidades del narrador a partir del sabor de su sangre:

*Apenas terminado este diálogo, se presentó una visita: Don Pepe Tijeras (...). La compasión o la curiosidad le movieron a acercarse al niño y a tocarle la frente; yo, que me hallaba descontenta bajo la palatina, me metí por la bocamanga del curioso, y en ella me trasladé a su casa. Quise probarle la sangre y hallé que el brazo era bastante tieso. Subíme al pecho, no sin hacerle comezón por todo el camino; - ¡el diantre de hombre es tan nervioso! – pues deseaba dar con un par de bocados pasaderos; le clavé el aguijón, chupé, y me pareció el jugo un sí es no es picante.*²²

En efecto, este maravilloso personaje “picante” como lo describe la pulga es el motor que convierte a esta serie de cuentos en una lectura sumamente divertida.

Para concluir.

Quien estas líneas trazando

Ha ido entre burlas y veras,

Miente como todos, cuando

Se llama

*Pepe Tijeras*²³

²² Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Revista escuela lit., Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

²³ Juan León Mera, “La reina del mundo”, Semanario Popular, Trim. I: No. 3, Quito, Nov. 7 1888 (19-21)

Capítulo 2

Acercamientos

1.- El lenguaje

2.- Los personajes

3.- La sátira como instrumento para una crítica militante

1.- El lenguaje

Uno de los contrastes más grandes que encontramos en la lectura de Tijeretazos y plumadas con respecto a obras anteriores de Mera es el tipo de lenguaje que se utiliza. De hecho, la lectura de los relatos cortos hace que el lenguaje de las obras románticas parezca un poco excesivo y no espontáneo. Por el contrario, la forma en la que se relatan las diferentes historias de Pepe Tijeras salta a la vista por su naturalidad.

En este sentido, existe un intento por recuperar cierta ignorada belleza poética popular. Como afirma Galvéz, *el escritor costumbrista tiene vocación popular*¹; “de ahí que el lenguaje ha de ser castizo, con todo tipo de rasgos coloquiales, léxico popular y local, refranes, máximas, sentencias, dichos populares, frases hechas, letrillas, décimas,

¹ Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp.23

exclamaciones, comparaciones festivas, abundante adjetivación, sobre todo calificativos, superlativos...” .

Es interesante leer “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” teniendo estas ideas en mente. Mera nos presenta una historia contada por Pepe Tijeras quien con un tono amigable y relajado, relata su más reciente descubrimiento: después de un incansable trabajo de *dos mil días con sus noches*, Pepe Tijeras ha logrado perfeccionar el funcionamiento del micrófono en lo que él llama ahora el *micrófono – tijeras*.

De esta forma, y sin más preámbulos, Pepe Tijeras afirma que la mayoría de los experimentos con este aparato han tenido resultados satisfactorios, lo cual le permite concluir que, a excepción de unas cuantas especies mudas, tímidas o discretas; la mayoría de insectos hablan: *tienen voz y hasta lenguaje las moscas y los mosquitos, las arañas y las hormigas, los piojos y las pulgas*. El narrador nos cuenta su experiencia con dos pulgas, *gorda y animada, la una, flaca y amilanada, la otra*, que estaban en *actitud de conversar*. El cuento transcribe este monólogo donde la pulga más aventurera distrae a la pulga más tímida con las divertidas peripecias de su vida ².

En “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Mera anuncia muy discretamente una pugna en contra de los estándares lingüísticos establecidos por la Academia. Dentro de un paréntesis, como quien no dijera nada, Mera describe a su aventurera pulga como un personaje no académico. A partir de este momento, el autor le

² Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

otorga a la pulga la libertad de saltar libremente de un lado a otro describiendo y sobretodo criticando la sociedad de la época:

*¡Oh dichosa habilidad de saltar! ¡oh benditos saltos! ¡oh saltos salvadores!
En esta vida, quien no es maestro en ellos o tiene escrúpulo de darlos
cuando conviene, lleva mucho riesgo de fregarse (Esta pulga del
diablo, usa a veces unos términos..... En fin no es académica)*³

Y es así, como desde un inicio Mera no intenta evitar en su escritura las enormes influencias que tiene el quichua sobre el castellano. De hecho, Mera utiliza a la pulga para hacer una referencia directa a este afán de separar arbitrariamente el quichua del *quichua españolizado*, del *español quichuizado* y del español puro:

*Es natural que estés curioso de saber qué lengua hablan los insectos; voy a decírtelo: usan la lengua de la gente con quien viven. Entre nosotros las pulgas de los indios, por ejemplo se expresan en quichua, las de los cholos y chagras en quichua españolizado, las de la gente civilizada en español quichuizado, excepto unas pocas que se han atrevido a meterse entre el pellejo y la camisa de los académicos correspondientes; si bien es verdad que estas castizas pulgas, si llegasen a hablar en el seno de la Real Academia de Madrid, quién sabe si fuesen entendidas.*⁴

³ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

⁴ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

De esta forma, Mera desacredita a toda pulga que se considere absolutamente “castiza” y declara que el idioma que utiliza la “gente civilizada” es el “español quichuizado”. De hecho, este criterio lo utiliza a lo largo de Tijeretazos y plumadas y en la mayoría de cuentos vamos a encontrar palabras o estructuras gramaticales que denotan esta influencia del quichua sobre el español.

Vale la pena detenernos unos instantes en este punto, ya que forma parte de un importante debate del siglo XIX en el que participó Mera. En el artículo “La polémica en torno de la valorización del quichua en la literatura”, Regina Harrison detalla las características de este debate:

El estudio de las teorías literarias de Juan León Mera desencadena con frecuencia la cuestión de la importancia del quichua como idioma literario, cuestión difícil de resolver si no se tienen en cuenta los acontecimientos literarios e intelectuales que estaban aconteciendo en el liberado continente que buscaba definir su problema de identidad cultural. Para entender la preocupación por el quichua hay que considerar dos convicciones muy arraigadas del momento: la importancia que desempeña el idioma en la formación del significado y el estatus simbólico del quichua como lengua que denota la liberación cultural de España.⁶

⁵ Juan León Mera, “Proyecto de retrato”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 221

De hecho, en el artículo que se titula “¿Es posible dar un carácter nuevo y original a la poesía sudamericana?” Mera aclara su posición dentro de este debate, y vincula sus argumentos en relación al castellano y el quichua con un afán por *dar un carácter nuevo y americano* a su obra:

Más traídos a la práctica algunos principios, que es necesario adoptar si hemos de convenir en dar carácter nuevo y americano a nuestra obra, hallamos alguna deficiencia en el español, no obstante su admirable riqueza y flexibilidad.^Y

En este contexto, Mera ilustra su posición con respecto a la utilización del quichua en la literatura con el siguiente ejemplo:

Ya dijimos cuánto cambia el sentido de la palabra Dios; si deseamos pues conservar la propia idea que los indios tenían del Ser Supremo, es indispensable conservar la voz quichua ; de lo contrario tendremos la idea española, o más bien europea, y nada nuevo habremos dicho.^Z

⁶ Harrison, Regina, “Siglo XIX, Polémica en torno de la valorización del quichua en la literatura”, en Crítica literaria Ecuatoriana, Polit Dueñas, comp, Flacso, Sede Ecuador, 2001

^Y Mera, Juan León, “¿Es posible dar un carácter nuevo y original a la poesía sudamericana?”, en Juan León Mera: antología esencial, Xavier Michelena, ed., Colección de Escritores Ecuatorianos, Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1994

^Z Mera, Juan León, “¿Es posible dar un carácter nuevo y original a la poesía sudamericana?”, en Juan León Mera: antología esencial, Xavier Michelena, ed., Colección de Escritores Ecuatorianos, Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1994

Y nada nuevo habremos dicho. Mera opta por la originalidad en la literatura y, en este sentido, la utilización del quichua juega un papel fundamental para pintar la realidad con ojos nuevos. El siguiente párrafo explica esta noción de *originalidad* y demuestra de qué manera el lenguaje es capaz de limitar o promover este deseo:

La originalidad debe estar en los afectos, en las ideas, en las imágenes, en la parte espiritual de las pinturas, y todo en América abre el campo a esta espiritualidad. La unidad de la lengua y de la forma, la homogeneidad, diremos así, del elemento de que nos servimos para esperar lo que deseamos dar a conocer, nada tiene que ver con la variedad de carácter que podamos imprimir a las obras que escribimos. (...) ¡y sólo se quiere imposibilitar el movimiento de la inteligencia tratando de hacer de la lengua sus cadenas! ¡cómo si la inteligencia perteneciera a la inmóvil materia, cómo si el pensamiento no pudiera volar a las regiones del espíritu, cómo si la misma lengua no fuera el instrumento con que se expresan las ideas, y no su inoportuna traba! ¡cómo si hubiese poder en la tierra capaz de limitar la acción inmensa del verdadero talento colocado con amplia libertad en medio de las maravillas de la creación!^W

^W Mera, Juan León, “¿Es posible dar un carácter nuevo y original a la poesía sudamericana?”, en Juan León Mera: antología esencial, Xavier Michelena, ed., Colección de Escritores Ecuatorianos, Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1994

Dentro de Tijeretazos y plumadas, esta característica es muy evidente en “Proyecto de retrato”, donde se transcribe una cuarteta quichuizada cantada por don Benito, el teniente parroquial “perfecto” del que hablamos en el primer capítulo:

*Yo no sue nengún enjusto
degan de mi lo que degan
sólo quiero darme gusto
fregando como me fregan*⁵

Por otra parte, el contraste con el lenguaje recargado de los escritos de corte más romántico de Mera lo encontramos por una mayor espontaneidad en la forma en la que se relatan las historias de Tijeretazos y plumadas. Así, encontramos muy a menudo dichos o fórmulas más utilizadas en el idioma hablado, que al ser transcritos le entregan al texto una sensación de autenticidad y naturalidad.

Es el caso del cuento que se titula “Los curanderos”, donde Mera denuncia el peligro del falso arte de las curanderas que engañan a la gente del pueblo con sus trucos y palabrerías:

Una vez acreditada la curandera, busca su clientela en el pueblo y la halla numerosa; las aldeas especialmente le proporcionan centenares de víctimas, y gallinas y huevos en abundancia, y no pocas pesetas, y

*millones de Dios le pague, con la caridad con la que manda angelitos al cielo, o bien los deja sin padres en el mundo.*⁶

De igual manera, en el artículo “Los disfraces”, la voz narrativa se dispone a lanzar una feroz crítica en contra del expandido territorio que ha logrado dominar *La Mentira* en nuestra sociedad. La crítica es su máxima tentación, su máximo deseo:

*Si no ¿cómo me sacudo de la tentación que se me ha pegado? Con que, déjame en paz satisfacer con estos mis deseos, y tú entiéndete con los otros, y sacude el polvo de las levitas únicas, aplasta miriñaques y desbarata copetes.*⁷

Por último, en “Cuando Dios quiera dar, por la puerta ha de entrar” encontramos un sinnúmero de dichos populares que ilustran la discusión principal del cuento a propósito del ocio y del trabajo: *Si trabajas para vivir ¿porqué te matas trabajando?*⁸; *¿Quién no sabe que el hombre propone y Dios dispone?*⁹; *Manos pesadas y quietas no cogen pesetas*¹⁰; *Quien no trabaje de joven se muere de hambre de viejo*¹¹; *A mozo haragán y caballo lerdo, vara de fresno*¹²; *Árbol mal criado, antes hecho astillas que enderezado*¹³.

⁶ Juan León Mera, “Los curanderos”, *Tijeretazos y plumadas*, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 198

⁷ Juan León Mera, “Los disfraces”, *Semanario popular*, Trim. I: No. 9, Quito, Dic. 19, 1888 (77-79)

⁸ Juan León Mera, “Cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar”, *Revista escuela lit.*, Año II: No. 2, Quito, Marzo 1887 (117-123)

⁹ *ibid.*

¹⁰ Juan León Mera, “Cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar”, *Revista escuela lit.*, Año II: No. 2, Quito, Marzo 1887 (117-123)

¹¹ *ibid.*

¹² *ibid.*

¹³ *ibid.*

La repetida utilización de estos refranes nos lleva a la discusión sobre su función en la incorporación de la literatura popular en la literatura nacional. En este contexto, es útil analizar la obra de Mera desde el enfoque del proyecto romántico de la literatura nacional donde prima el reconocimiento de lo popular. Michelena resalta los puntos principales de este proyecto:

Están presentes, en el programa, todas las nociones fundamentales del romanticismo ecuatoriano (...) Mera pone especial énfasis en basar la originalidad literaria americana en la diversidad y heterogeneidad de la naturaleza, la historia y la cultura de las naciones y obtiene como resultado una literatura que revela o refleja el genio o alma de los pueblos. (...) Pues, hacer literatura es, para él, expresar o revelar, a través del lenguaje, la sustancia más profunda del ser nacional. ^A

Para concluir esta sección, consideremos la siguiente propuesta de Michelena donde se resume el proyecto intelectual de Mera:

“La literatura es el pueblo”. Esta afirmación condensa, en una frase, la propuesta esencial del programa romántico imaginado por Mera: la literatura debe revelar el genio de la Nación.^C

^A Michelena, Xavier, “Estudio introductorio”, en Juan León Mera: antología esencial, Xavier Michelena, ed., Colección de Escritores Ecuatorianos, Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, 1994, pp. XXVII-XXIX

^C Ibid

2.- Los personajes

Al igual que la naturalidad que encontramos en el uso del lenguaje, la mayoría de personajes que crea Mera en Tijeretazos y plumadas comunican este sentido de espontaneidad. En efecto, a lo largo de los diferentes cuentos, se transmite un nuevo espíritu por parte del autor; un espíritu que se interesa en los caracteres sencillos y cómicos, en las situaciones cotidianas, en los encuentros familiares y en las fiestas populares.

Pero a medida que vamos conociendo la gran cantidad de personajes que crea Mera en estos artículos, nos damos cuenta de que, por lo general, muchas veces debido a la brevedad del artículo o intereses específicos del autor, los personajes “son conscientemente tipos; (...) son representativos del colectivo social que está siendo objeto del interés y la reflexión de Pepe Tijeras”¹⁴.

En muchas ocasiones, es a partir de esta marcada sencillez que surge toda la fuerza cómica que es característica de los artículos. Es el caso de “El matrimonio juzgado por un librero” donde Mera compara el matrimonio con un libro y presenta a un librero que ha tenido experiencia con ya más de seis volúmenes. Una de las cosas que llama la atención en este cuento es el primer párrafo, donde se describe al librero. De hecho, en estas

¹⁴ Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 20

¹⁵ Juan León Mera, “El matrimonio juzgado por un librero”, Semanario popular, Trim. IV: No. 47, Quito, Sept. 21 1889 (405-406)

¹⁶ Juan León Mera, “Proyecto de retrato”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp 213-214

primeras líneas se destaca la habilidad de Mera a quien le bastan dos o tres brochazos para entregarnos un boceto:

*Un viejo casado y velado y lleno de experiencia, librero de profesión y que no tenía más defecto que el de ser libromaniático, hablándome una vez de matrimonio me decía lo siguiente...*¹⁵

Es interesante destacar cómo la sencillez y el humor son dos ingredientes característicos de los personajes de Tijeretazos y plumadas. A continuación presentaremos descripciones de algunos de estos personajes, como es el caso de don Benito, el toro de páramo, Belisa, doña Chanita y la pulga.

En “Proyecto de retrato” encontramos una divertida descripción de don Benito donde el narrador resalta el cambio radical del personaje una vez que ha asumido por completo su nuevo rol de funcionario público:

Parece que usted ha crecido una tercia; lleva la frente levantada con el orgullo de un héroe; a nadie saluda, excepto al Señor Usia del Gobernador, al Jefe político, al Comisario, y al tinterillo con quien consulta sus dudas. (...) Se le ha formado a usted un par de pliegues en el entrecejo, que me están diciendo: ¡Cuidado que te como! Los pelos de la barba, antes desparramados y que hacía más de una año que no habían sentido la tiranía de la navaja han desaparecido, excepto el bigote, más tieso que usted mismo y rebelde a los dedos que día y noche pugnan por

*domarle y convertirle en un par de donosos cuernecitos con las puntas hacia arriba.*¹⁶

En “Una corrida de venados” la sorpresiva entrada en escena de una toro de páramo contribuye al escandaloso final del cuento:

*Algo me había atrasado de la cabalgata, cuando vi que de entre uno de los matorrales salía un toro, señor feudal de esas alturas, que se creyó ofendido por nuestra presencia, escarbó el suelo ya lodoso, sacudió la cabeza y cargó al grupo. Todos gritaron, todos se desbandaron; el cornudo dueño del páramo se detuvo, sin duda pensando que era ignominia embestir con tiernas jovencitas. ¡Tardía reflexión del maldito! Una de ellas, aventada por un corcobo del alazán malgenio, cayó sobre unas matas de paja en postura nada elegante.*¹⁷

En “Cuando Dios quiera dar, por la puerta ha de entrar” el narrador se divierte pintando un retrato burlón de la joven Belisa:

Don Próspero de las Barracas, patriota honrado y pudiente, tenía una hija llamada Belisa, moza de diez y siete navidades, que así por su lindo rostro y talle airoso, a pesar de sus briales acanillados que le colgaban desde las vecindades de la clavícula, como por los caudales del señor padre, era la

¹⁷ Juan León Mera, “Una corrida de venados”, *El Fénix*, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)

¹⁸ Juan León Mera, “Cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar”, *Revista escuela lit.*, Año II: No. 2, Quito, Marzo 1887 (117-123)

*tentación de más de doce mozos, cada cual, excepto uno solo, nada lerdo en decirle amor mío y otras cosas agradables.*¹⁸

Por último, en “Una botella de champagne”, el cuento que a juicio de Mariana Galvez es *una pieza de antología*¹⁹, encontramos otra descripción magnífica, en este caso de la dueña de casa y viuda de Verdete, doña Chanita:

*Acércase la señora mía a la edad de Santa Isabel; pero no padece las amarguras de la bienaventurada madre del Bautista, pues el cielo le ha dado un par de hijos que son un encanto. (...) A pesar de hallarse la fe de bautismo en el libro parroquial correspondiente al año 28, y a pesar de la viudez y de unos cuantos trabajillos de esos que no matan, pero que envejecen y hacen derramar lágrimas, doña Chanita conserva muy buenos restos de hermosura: ojos grandes, limpios y vivarachos, boca llena de gracia y amable sonrisa (cuando no deja ver los dientes desportillados y amarillos), tez con pocas arrugas y sin pecas, y un meneo al andar que es cosa rica.*²⁰

Caso aparte es la ilustre pulga del primer cuento de la colección “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”. Encontramos en este cuento la única ocasión en la que

¹⁹ Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 22

²⁰ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

Pepe Tijeras le entrega la voz a otro personaje. Recordando su humilde origen, la pulga nos dice:

*Nací entre el polvo de un pavimento, circunstancia que no ha sido obstáculo para que fortuna hiciese de mí todo un personaje: tú sabes, querida, que soy pulga ilustre; a lo menos es cierto que tanto he dicho en pro de mi misma, que por ilustre me tengo, e ilustre me llaman cuantos semejantes míos a falta de juicio propio al mío se atienden. En mis niñeces no tuve este color de chocolate con que ahora ves teñido mi cutis: fui blanca y rubia como un irlandés y bonita como un amor.*²¹

Sin embargo, y como afirma Galvez, a pesar de la gracia y habilidad con que retrata Mera, a “los personajes del cuadro o artículos de costumbres suele faltarles vida, suelen ser seres irrealizados, tipos o caracteres representativos, pero escasamente personajes auténticos como los que viven en novelas y cuentos”. Esto se debe al hecho de que “al escritor costumbrista en general no le interesa el cuadro social sino en cuanto es portador ejemplar de una abstracción”²².

En efecto, en Tijeretazos y plumadas la mayoría de artículos encaminan al lector hacia el mismo tipo de abstracción. En todos los casos, el narrador se dispone a mirar las escenas cargado de propósito y, por lo general, esta observación se acomoda a sus fines de abstracción. De esta forma, la escena y los personajes se ven condicionados por un

²¹ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Revista escuela lit., Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

²² Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 19

mensaje que el narrador pretende ejemplificar. Es por esto que, como mencionamos anteriormente, los personajes no son más que el ejemplo o el tipo de lo que fueron creados para representar. No hace falta que su estructura sea más elaborada.

Dentro de este contexto, hay un tipo de personaje que sí merece un trabajo más profundo y ese es el personaje obstructor. De hecho, “en la comedia de costumbres, el interés ético principal recae, por regla general, en los personajes obstructores”²³. Esto quiere decir que la abstracción de la que habla Galvez necesita de un personaje para materializarse. Es el personaje que concentra todos los puntos negativos que pretende criticar el narrador y que, a su vez, obstruye el movimiento que busca el artículo, que es el de llevar a la sociedad de un estado a otro.

En “Una botella de champagne” podemos estudiar el trabajo del autor alrededor de su personaje obstructor, Tiberio; y la forma en que el interés ético o la abstracción se hace manifiesta en el desenlace del artículo.

En este cuento, el más largo de la colección, se relata la celebración de Nochebuena en la familia Verdete. Las anfitrionas son la viuda de Verdete, doña Chanita y su hija Venturita, quienes reciben en su casa vestida de fiesta a un grupo de conocidos. Los problemas de la velada se presentan cuando el segundo hijo de doña Chanita, Nicasito, llega a la cena con su amigo Tiberio que trae cervezas y champagne para la celebración. Uno de los invitados, el cura del pueblo, anuncia la venida de Tiberio, y madre e hija responden a la noticia en el siguiente diálogo:

²³ Northrop Frye, Anatomía de la crítica, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1991, pp.221

- *Pues sabe que viene con Tiberio*
- *¿De veras? ¡Ay no sé! Dice Venturita entre sorprendida y contenta.*
- *¿De veras? Añade la mamá con más disgusto que sorpresa; ¿con ese joven que el otro día no más se llamaba Tiburcio?*
- *Chanzas de don Bartolo. ¡Ay no sé!*
- *No, Venturita...*
- *Pero, interrumpe la viuda, si don Tiburcio no tiene amistad con nosotras.*
- *Así será, pero es amigo de Nicasito.*
- *Si no le hemos convidado*
- *Le habrá convidado su amigo.*
- *¡Ay, señor! Lo ha de haber hecho: ¡si mi hijo es un poco inocente! ¿qué te parece, Venturita? Convidar al Torbellino sin decirnos ni una palabra.*
- *Cuidado, mamita, con que salga usted con decir Torbellino delante de don Tiburcio: ese es mal nombre que le han puesto por burla; y ya que viene a nuestra casa es preciso tratarle bien.*²⁴

Así, después de haber dado las primeras advertencias acerca del Torbellino de Tiberio, el narrador se toma su tiempo para describirlo con más detenimiento; *mientras vienen el cura, Nicasito y Tiberio, diremos brevemente quién es este personaje*²⁵:

Tiene la frente erguida, aunque estrecha y velluda como la de un mico; los ojos, de traza de botones de azabache en ojales viejos, se mueven como

²⁴ Juan León Mera, "Una botella de champagne", *Revista ecuat.*, Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

²⁵ Juan León Mera, "Una botella de champagne", *Revista ecuat.*, Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

²⁶ *ibid*

*los de un novillo acosado, y parecen decir a todo el mundo: ¡te devoramos!
Los labios semejan un bofe partido, y son hervidero de palabras; debajo de
las orejas, enhiestas más de lo tolerable, cuelgan las patillas como alas de
gallinazo; la nariz, que por lo afilada goza los honores de chafarote, es
cuesta por un lado y despeñadero por el otro*²⁶

En las siguientes líneas, el narrador cuenta cuál es la procedencia de Tiberio y recurre a la voz de un catedrático para iniciar la crítica de lo que más tarde llamará la *transformación del chagra en dandy*.

*El moderno Tiberio es hijo de don Chombo Perraza, quien se empeñó en sacarle de su humilde condición y, como es pudiente, pues cuenta con extensos terrenos de pan llevar, muchas vacas y una famosa mulada para el porteo de fardos de Babahoyo a la capital, le envió a ésta para que le doctorasen en leyes. El mocito, aunque a decir verdad no inventó la pólvora, era reputado por bastante experto.-El chagrino promete, solían decir algunos de sus condiscípulos; pero uno de los catedráticos contestó más de una vez: -sí, promete que dentro de poco será un pillastre de los peores. ¡Dios nos libre de un aldeano Chaupiculto! Y Dios libre, sobre todo, a su pobre aldea!*²⁷

De esta forma, el lector identifica rápidamente el criterio del narrador en relación a Tiberio, que se posiciona como el personaje obstructor:

²⁷ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, *Revista ecuat.*, Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

²⁸ *ibid.*

*¡Cáspita! ¡qué duro cascó el catedrático a esa gentuza metida a grande!
Yo digo que no deben faltar excepciones, y que entre la gentualla puede haber quien se eleve a gitezota. ¿Las muestras para probarlo?... Que las presenten otros; yo quiero seguir entendiéndome con mi exTiburcio.* ²⁸

Y así, el narrador sigue *entendiéndose* con Tiberio, personaje que se convierte en el blanco de sus ataques irónicos y de las risas del lector. En este contexto, uno de los ingredientes más importantes para llevar a Tiberio hasta el absurdo es el elemento de la repetición como detonante de la risa. En el siguiente fragmento del cuento, Tiberio llega a la casa de doña Chanita y antes de que le den la bienvenida se deja llevar por sus trastocados instintos de cortesía y buena educación lo cual lo sumerge dentro de un enredo de frases melosas y apretones de manos. El carácter absurdo del personaje aparece como un elemento intrínseco de una escena innecesariamente complicada:

El cura quiere presentar al nuevo amigo pero éste no le da tiempo, y hétele ya, sombrero en mano y arqueado el cuerpo, ante doña Chanita que ha vuelto a su silleta, y cuya diestra ajusta y sacude al compás de la frases, dichas con la rapidez del agua de un molino: -Mi sea Chanita, a los pies de usted, beso la mano de usted, para servir a usted. -Vuélvese con la presteza de un toro agarrochado en la anca, hacia Venturita; la genuflexión es más exagerada; ha echado atrás la mano de que cuelga el sombrero asido por la falda; el tono de la voz es más melífluo: -Seorita, tantísimo gusto de ver a usted, beso a usted los pies, servidor de usted; si, seorita,

que usted me ocupe, que me ocupe, que me ocupe. –Y los sacudones de las manos son tan amablemente recios, que la joven abre ya la boca para echar un ¡ay! O quizás una palabrota al atento y cariñoso Tiberio. Pero este no le da tiempo, pues se vuelve a los demás concurrentes con la presteza que ya sabemos, para continuar el saludo: -Mi sea Manuela, servidor de usted; seor son Mariano, servidor de usted; seor don Antolín, servidor de usted; seor don Bartolo, servidor de usted. Y todavía da vueltas en busca de otras personas a quienes saludar; más no hallándolas, hace la venia al altar, a la mesa y las silletas.²⁹

Como vemos, una vez que el narrador logra producir la risa del lector a partir de las acciones del personaje obstructor, y una vez que este personaje ha sido llevado hasta sus límites más absurdos; se puede desenmascarar el interés ético del narrador para adjudicarle el mismo carácter de absurdo del personaje. Así, la cena de Nochebuena, el vestido de Venturita, el cuy y las papas de doña Chanita, todo contribuye a la abstracción de los momentos finales del relato donde Tiberio va a personificar el mensaje del narrador: el peligro de la vida licenciosa, de la ascensión social sin méritos, del progreso y la civilización moderna (conceptos claves en Tijeretazos y plumadas de los cuales hablaremos en capítulo aparte).

Aquí es donde entra en juego la botella de champagne. Después de una cena llena de tropezos y escándalos, Tiberio se dispone a abrir la botella. Los invitados y anfitriones,

²⁹ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

³⁰ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

ya cansados de tanta tontería, observan con terror las manos de Tiberio y sólo esperan lo peor:

*Razón tienen, pues, los comensales de doña Chanita de temer un cataclismo. El señor cura, maliciosamente sonreído, no aparta los ojos de la botella y de las manos que operan en su boca, repitiendo de cuando en cuando: -¡Ea! Don Tiberio, ¡cuidado!*³⁰

Este es el momento preciso para que el autor saque a la luz sus advertencias. Como veremos más adelante, para Mera el mayor peligro se da cuando la libertad es interpretada como libertinaje y los valores se convierten en vicios. En “Una botella de champagne” la advertencia llega a una de sus expresiones más radicales cuando el narrador habla de la posibilidad de que por causa de la proliferación de Torbellinos en la sociedad se llegue a desatar una revolución:

*¿Qué va a suceder? ¿Va a saltar de esa botella el diablo? ¿Va, cuando menos a estallar una revolución radical que no dejará títere con cabeza? Todo puede suceder..*³¹

Todo puede suceder, y efectivamente el corcho salta de manera incontrolada y la velada desastrosa de la viuda de Verdete termina con broche de oro con todos los invitados empapados en champagne:

³¹ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

*¡Pom! ¡diablo! Sucedió lo que se temía: saltó el corcho, y el champagne, como el material volcánico del Cotopaxi, se eleva con vertiginosa violencia hasta el cielo del aposento, y chocando contra él llueve sobre los concurrentes. (...) El efervescente licor (...) sale en chisguetes oblicuos y da a las caras de los convidados, y, lo que es mucho peor, a las llamas de las estearinas. El salón queda en tinieblas, y con éstas crece el susto y la turbación. ¡No hay duda que el demonio anda suelto!...*³²

Después de esta escandalosa Nochebuena, los únicos que salimos contentos somos el lector y el narrador. El lector, por haberse deleitado de una lectura amenísima, y el narrador por haber desacreditado con mucho éxito a su personaje obstructor.

3.- La sátira como instrumento para una crítica militante

Como hemos visto en el trabajo de Mera con sus personajes, una de las características más frecuentes en Tijeretazos y plumadas es el humor. De hecho el prologuista de la edición de 1903 anuncia esta singularidad en los artículos; *risa y muy sana y sonora rebosa en el libro*³³:

*Bien haya el escritor que en vez de hacernos sacar el pañuelo para llorar nos alegra, nos impone sonrisa, nos presenta un ameno estereoscopio de la vida y nos tiñe de rosa la negrura de la realidad*³⁴

³² Juan León Mera, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

³³ José de Alcalá Galiano, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. XII

³⁴ *ibid*, pp. XI-XII

Sin embargo, vale la pena seguir el razonamiento de Barrera Valverde y preguntarse “si don Juan León Mera, en sus cuentos de *Tijeretazos*, tuvo el intento de utilizarlos como mero recurso de risa y nada más; o si es posible percibir un humor y una sátira social punzante, que obliga a reflexiones y a sonrisas”³⁵. Y de hecho, como concluye este mismo autor, “el humor de Mera (...) es un medio para corregir aquello que él supone defectuoso. La crítica, la sátira tienden a ser sus correctivos. De este modo la risa se transforma en móvil para la reflexión: se convierte en método”³⁶.

En este sentido, “Mera observa el desarrollo que siguen los tiempos con manifiesto y explícito recelo, y en sus artículos se propone alertar a la sociedad sobre las consecuencias de algunas de las nuevas ideas o costumbres”³⁷. Dentro de este contexto, Alcalá Galiano denota esta actitud por parte del autor a partir de la lectura del título de la obra:

*TIJERETAZOS Y PLUMADAS. Pláceme el título por aquello de que yo también he vivido dando mis tijeretazos y plumadas sobre las flaquezas humanas. La tijera y la pluma: ¡qué pequeñitas, pero qué poderosas armas! Como que con ellas se dan las grandes batallas de la Idea que son las más decisivas del humano destino*³⁸

³⁵ Oswaldo Barrera Valverde, “Tijeretazos y plumadas”, en Juan León Mera: una visión actual, Julio Pazos, edit., Pontífica Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, Quito, 1995, pp. 125

³⁶ *ibid*, pp. 127

³⁷ Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 8-9

³⁸ José de Alcalá Galiano, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. X-XI

De hecho, el narrador de Tijeretazos y plumadas se caracteriza por su insistente crítica social y la forma en la que se elabora en el texto es mediante la sátira. En este punto es útil tomar el concepto de Frye que define la sátira como “una ironía militante” que supone una claridad en la enunciación de ciertas normas morales y a la vez “asume criterios con los cuales se miden lo grotesco y lo absurdo”³⁹. En este sentido, “la sátira exige la fantasía o un contenido que el lector pueda reconocer como grotesco, y un criterio moral implícito, que es esencial en una actitud militante con respecto a la experiencia”⁴⁰.

La relevancia de esta definición es el hecho de resaltar los dos ángulos que son indispensables para utilizar la sátira como un instrumento eficaz en literatura. Por un lado está el motivo del ataque y, por otra parte, está el sentido de fantasía o el humor que acompaña el ataque. En esta sección me interesa destacar esta segunda característica que está siempre presente en los artículos de Mera. Como afirma Frye, si el humor no estuviera presente, la sátira perdería todos sus efectos:

*Dos cosas pues son esenciales a la sátira; una es el ingenio o humor basado en la fantasía o en un sentido de lo grotesco o de lo absurdo; la otra es un objeto que atacar. El ataque sin humor, o reprobación pura, constituye uno de los límites de la sátira. Límite muy nebuloso, ya que la invectiva es una de las formas más amenas del arte literario, así como el panegírico es una de las más aburridas.*⁴¹

³⁹ Northrop Frye, Anatomía de la crítica, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1991, pp.294

⁴⁰ *ibid.*

⁴¹ *ibid.*, pp. 295

De hecho, en Tijeretazos y plumadas Mera está muy lejos de llegar a este *límite nebuloso* de la sátira. Es justo afirmar que en cada uno de los cuentos de esta colección existen varios episodios cómicos. Ya revisamos algunos al tocar el tema de la estructura de los personajes. En esta sección vamos a retomar dos cuentos de los cuales ya hemos hablado; “Una corrida de venados” y “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” para resaltar algunos momentos donde el humor es una pieza clave. Enseguida, vamos a analizar más en detalle el cuento “Libros prestados” donde el autor nos presenta una escena sumamente divertida.

Si recordamos, en “Una corrida de venados” el narrador, don Lucas, montado a caballo en los majestuosos páramos andinos, abandona sus *poéticas contemplaciones* al recibir el riendazo del indio *repuntador* quien le reclama por su falla durante la persecución del venado. A partir de este momento, el ánimo del narrador se torna gris, como la amenazante tormenta que se avecina: *cuatro horas mortales transcurrieron* – exclama penosamente don Lucas- *mi aburrimiento pasaba de punto de caramelo* ⁴². Aprovechando de la desgracia de su narrador, Mera añade a la situación la terrible responsabilidad de un *mocosuelo*. El resultado es que el trágico regreso de los jinetes en medio de la tormenta se convierte en una escena cómica:

Como mi estrella, desde aquello del repuntador y de la fuga consiguiente de mis poéticas contemplaciones, se me había convertido en mortal enemiga, quizo que me encargasen el llevar por delante un bendito

⁴² Juan León Mera, “Una corrida de venados”, El Fénix, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)

*mocosuelo de tres años, que se me escurría como jabón, que gritaba como un chivato a cada trueno o a cada manquedad del caballo y cuya camisa se había remangado hacia los sobacos, a causa de mi poca destreza en cargar chicos, dejándole el vientre y otras partes expuestas a las ráfagas del viento*⁴³

En “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, la pulga *ilustre* va dando saltos de huésped en huésped. En uno de esos saltos, cae sobre el cuerpo de un soldado. Es en este peculiar escenario donde se llevan a cabo las dos situaciones de las que vamos a hablar.

Uno de los primeros inquilinos con los que se encuentra la protagonista es un piojo. En el siguiente párrafo, vale la pena resaltar la habilidad con la que Mera nos roba una sonrisa:

*Pero no fue menor mi contento cuando, al recorrer el territorio que había conquistado, entre la caverna umbilical y un pliegue de la camisa, por donde ajusta la pretina, di con un honrado y venerable piojo, blanco, gordo y lucio, que llevaba en este retiro vida filosófica.*⁴⁴

Otro gran mérito de Mera lo encontramos en la descripción de un soldado cobarde. Así, las respuestas fisiológicas al miedo se viven a través de la perspectiva de la pulga intrusa:

⁴³ Juan León Mera, “Una corrida de venados”, *El Fénix*, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)

⁴⁴ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

Sentí un movimiento tan fuerte, que creí que se desbarataba mi lecho. El corazón del jefe como que intentaba romper las costillas para fugarse. Por lo que después pude oír a tan bravo militar, había percibido a los lejos los tiros de fusil más cercanos que jamás oyó en su vida..... No me pasaba todavía la impresión que me causara el terremoto pectoral, cuando sentí que se difundía un hielo horrible por toda aquella región. ¡Se muere mi jefe! Dije en mis adentros; y como las personas de mi raza no gustan de habitar con difuntos, me apresuré a evadirme por donde me había introducido ⁴⁵.

En “Libros prestados” encontramos un diálogo entre Jenaro, un joven aficionado a la lectura, y un viejo sabio dueño de una gran biblioteca. La escena se lleva a cabo en la biblioteca, a donde llega Jenaro para encontrar a su viejo amigo lamentándose por el penoso estado de su colección de libros. El viejo se arrepiente de haberlos prestado a personas incultas que no aprecian el valor de estos tesoros. Es el caso de su vecina doña Pomponia:

Abre, Jenaro, ese volumen y diviértete. Cayó en manos de mi vecina doña Pomponia, como si dijésemos en las de un mayordomo que tiene a su gasto un sistema particular de contabilidad agrícola, y me le ha devuelto con notas marginales asaz curiosas e instructivas. Míralas. ⁴⁶

⁴⁵ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

⁴⁶ Juan León Mera, “Libros prestados”, *Tijeretazos y plumadas*, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 103

⁴⁷ *ibid.*

Así, Jenaro abre una edición de la Biblia para encontrar anotaciones preciosísimas:

*Lo primero con los que dieron mis ojos fueron estas palabras que nada tenían que ver con las Santas Escrituras, puestas en letra gorda y desigual entre los floreados renglones del frontis: el 23 de Mayo de 1855, a las seis de la mañana, parió la vaca barrosa al ternero nevado. Confieso que participé del enojo de D. Pascual, al ver tan extraña partida bautismal en semejante libro.*⁴⁷

Mera continúa, en el párrafo siguiente, divirtiéndose al mezclar de manera tan absurda las intangibles y eternas lecciones de las Santas Escrituras con la campesina cotidianidad de doña Pomponia:

*A la vuelta de algunas hojas hallé estotra: El 2 de Junio reventó la papujada doce pollitos; tres blancos, tres negros y los demás parditos.*⁴⁸

Después de haber revisado estas escenas de Tijeretazos y plumadas, retomemos el análisis del ataque satírico. El doble punto focal de la sátira (fantasía y motivo de ataque) está basado en un consenso entre el autor y su público⁴⁹. Por una parte, debe existir un consenso en el ámbito de la fantasía (del ingenio, del sentido de lo grotesco, de

⁴⁸ *ibid*, pp. 104

⁴⁹ Northrop Frye, Anatomía de la crítica, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1991, pp. 295

⁵⁰ *ibid*, pp. 295-296

lo absurdo o del humor). De hecho, al igual que el ataque, el humor se basa en la convención. Todo humor exige el consenso de que determinadas cosas son convencionalmente graciosas. La conclusión que podemos sacar de las escenas y los personajes que hemos revisado en las secciones anteriores, es que de una u otra forma, Mera respeta este consenso con sus lectores; la gran mayoría de situaciones nos parecen genuinamente chistosas.

Por otra parte, es indispensable que exista un acuerdo en el ámbito de la moral: el sátiro debe definir un objeto de ataque y, para atacar, el escritor y su público tienen que estar de acuerdo en su carácter indeseable. Es por esto, que por lo general se elaboran sátiras en torno a odios nacionales, esnobismos, prejuicios, o simplemente piques personales. Sin embargo, el ataque, en literatura, nunca puede ser pura expresión de odio personal, puesto que este tipo de ofensa es de muy corto alcance. Para que el ataque sea eficaz, se debe alcanzar un nivel impersonal que a la vez comprometa al atacante, aunque sólo sea mediante una implicación; mediante un criterio moral ⁵⁰.

Así, tomando como punto de partida una posibilidad de consenso entre el autor y su público, el sátiro aparece dentro de un mundo donde abundan las anomalías, las injusticias, las locuras y los crímenes. De esta forma, uno de sus principios fundamentales es el de la clarividencia, y la facultad de reconocer las características falsas y verdaderas de la naturaleza humana. En este contexto, el sátiro coloca las ideas, las generalizaciones y los dogmas en contraste con la vida que pretenden explicar: “la complejidad de los datos

de la experiencia es aquello en que insiste el satírico, y la serie de criterios simples es aquello de lo cual desconfía”⁵¹.

Es por esto que “la literatura asume una función de análisis de las creencias fosilizadas, los terrores supersticiosos, las teorías chifladas, los dogmatismos pedantes, las modas opresoras, y todo lo demás que impide el libre movimiento de la sociedad”⁵². En este sentido, el escritor satírico establece una defensa de lo pragmático por encima de lo dogmático.

De hecho, en “Aventuras de un pulga contadas por ella misma”, encontramos una de las técnicas más utilizadas en los discursos satíricos: la técnica de la desintegración. Así, se somete la vida cotidiana a un cambio de perspectiva; puede ser una mirada desde un telescopio, un microscopio o, en el caso de Mera, el *micrófono - tijeras*. De esta forma, se ofrece un grado superior de lo ridículo. Este tipo de fantasía rompe las asociaciones acostumbradas, reduce la experiencia de los sentidos a una sola entre muchas de las categorías posibles, y saca a relucir la base experimental de todos nuestros pensamientos: “un ligero cambio de perspectiva, un matiz diferente en la coloración emotiva, hacen que la sólida tierra se convierta en horror intolerable”⁵³.

Analícemos de qué manera desintegra Mera la realidad con su *micrófono – tijeras*. Como dijimos anteriormente, la pulga *ilustre* salta de huésped en huésped. De un perro pasa a una criada, de ahí, entre coqueteos y abrazos, salta al pecho del joven militar, *jefe*

⁵¹ Northrop Frye, Anatomía de la crítica, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1991, pp. 300

⁵² *ibid.*

⁵³ Northrop Frye, Anatomía de la crítica, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1991, pp. 309

⁵⁴ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Revista escuela lit., Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

⁵⁵ *ibid.*, pp. 147

⁵⁶ *ibid.*

de ejército, alto, robusto, hermoso, que se despide tristemente, antes de partir a la guerra, de una *sensible y casta dama* ⁵⁴. La pulga se va alimentando de cada uno de sus huéspedes, sin dejar atrás ni un solo comentario punzante sobre las distintas relaciones sociales que se dan en esta casa de tan noble cuna. Finalmente, la pulga salta del cuello de la dama a la barriga de su *lindo y robusto hijo de medio año de edad* ⁵⁵.

Todos estos elementos le permiten a Mera construir una analogía de la sangre, donde se trasladan las conclusiones de la experiencia de la pulga en cada uno de sus huéspedes al origen y legitimidad de los linajes. Así cuando la pulga perfora el *delicado cutis* del niño y se harta de sangre, la encuentra *muy semejante a la del coronel*, y exclama inocentemente *¡sabe Dios porqué!* ⁵⁶.

El niño, terriblemente sensible al picado de la pulga, estalla en un llanto incontrolable que atrae a su padre (*padre del hijo de su mujer*) que de la desesperación llama al médico de la familia: *¡Por Dios, doctor, salve Ud. A mi hijito! decía el pobre papá lleno de angustia; mire Ud. que es mi único heredero, mi esperanza, mi sangre mi alma, mi corazón, mi otro yo!* ⁵⁷.

Como podemos ver, el recurso de la sátira es una herramienta interesante que le permite a Mera crear un mundo donde denunciar los defectos y las hipocresías de su sociedad. Así, después de haber sacado a relucir la ilegítima procedencia de este *único heredero*, Mera se dispone a criticar el desmerecido mérito del médico de familia:

⁵⁷ Juan León Mera, "Aventuras de una pulga contadas por ella misma", *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

*No tardó en venir el facultativo; era éste uno de aquellos cuyo talento necesita todo el favor de la facultad para que puedan graduarse. Examinó al enfermo desde el occipucio hasta los calcañares, le palpó el vientre, le aplicó el oído al pecho, le dio en él unos cuantos golpecitos con los dedos de santiguarse, pulsóle el brazo derecho, pasó al izquierdo, aturrulló a la madre a preguntas, soltó palabras en latín y hasta en griego, y al fin dijo en tono magistral. – Cólico ¡oh! Cólico y de los más serios: UU. No se engañaban. La ciencia tiene demostrado que cuando una pulga o cualquier otro insecto ovíparo o que punza con trompetín, pica en el cuello a un niño, el estómago, el ciego o el colon transverso padecen por simpatía, y sobreviene el cólico – colquis en griego, colicus en latín. – Desde que Ud., señora mía, me dijo que había encontrado una pulga clavada en el externo cleido-mastoideo, calé lo que padecía el chicuelo: tiene, pues, excitada la nerviosidad de la siliaca del colon descendente. Caso gravísimo; pero si la pulga (pulex) ha puesto en peligro la existencia de esta criatura, sum cuique ingenium, yo conjuraré el mal, y no tenga Ud. Cuidado.*⁵⁸

Al parecer, el recurso de la técnica de la desintegración a través del *micrófono* – *tijeras* es una herramienta poderosísima para los *tijeretazos* de Mera. En este contexto, vale la pena analizar otro cuento más donde aparece de nuevo una realidad distorcionada como motor de la crítica. Es el caso de “Los prodigios del Doctor Moscorroffio” donde Pepe Tijeras recuerda las innumerables hazañas de un conocido cirujano quiteño, quien

⁵⁸ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

⁵⁹ Juan León Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, *Revista escuela lit.*, Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (297-307)

descubrió un extraño método que le permitía llevar a cabo las operaciones más fabulosas.

Así, Pepe Tijeras relata el magnífico desenlace de un transplante de mandíbula:

Un caballero tenía la herramienta dental en lamentable ruina (...). El Dr. Moscorroffio estudia la configuración de ella, medita un poco, ve que la única dentadura que puede convenirla es la de un puerco, y que aún armonizará con el conjunto de la cara, y tas tas, en dos minutos se la pone. No he conocido al caballero; pero la operación fue tan maestra, que la naturaleza mismo túvola por buena, y las porcunas mandíbulas fueron transmitidas a hijos, nietos y biznietos del afortunado que primero las hubo. Pregúntemelo a mi que conozco más de dos docenas de ellos, que hoy comen y beben como todo buen hijo de su padre.⁵⁹

De la misma forma, Pepe Tijeras nos cuenta a propósito del transplante de corazón en una mujer casada:

Un marido desafortunado se quejaba de que su esposa, bella como un lucero, tenía el corazón nada arreglado para la vida conyugal: corazón arisco, selvático, casi fiero (...).

- *¿Qué corazón quiere Ud. que le pongamos? Preguntó Moscorroffio al marido.*

Como sucede siempre en los grandes males que exasperan y ahogan, el pobre hombre, mártir de años atrás, se fue al último extremo opuesto, y contestó sin vacilar: - El corazón de una oveja (...).

*Desde el día que se siguió la mujer fue tan otra, que apenas se la podía conocer: ¡qué paciencia para todo! ¡qué mansedumbre! ¡qué dulzura!*⁶⁰

Con esta historia Mera aprovecha para aclarar su criterio sobre el carácter que más va acorde con la vida marital. Esta aclaración contrasta con la forma en que se trata el tema de la mujer en otras partes del libro, ya que en este caso, Mera defiende la inquietud y fogosidad frente a la mansedumbre.*

*Largo tiempo se disputó entre los sabios de Quito, y aún se consultó a los de otras partes, acerca de cual era el corazón mas a propósito para la mujer casada; quien aprobaba el gusto del marido de la operada, quién se desidía por la esposa animada, fogosa e inquieta, quién buscaba un término medio y a él se acomodaba. Si yo fuese sabio y hubiera vivido en esos tiempos, creo que habría dado cuatro papirotos al que se avino con el amor de un corazón ovejuno.*⁶¹

En esta tercera escena, Mera retoma el tema del origen de los linajes (que trató anteriormente con la historia del hijo del militar) y resalta lo absurdo que resulta defenderlos a raja tabla:

⁶⁰ Juan León Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, *Revista escuela lit.*, Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (297-307)

* En estas líneas, la posición de Mera en relación a la mujer es poco común para el contexto del siglo XIX; donde, por lo contrario, se destaca la mansedumbre por encima de la fogosidad dentro de la actitud de una mujer casada. Sin embargo, como mencioné anteriormente, la posición de Mera en estas líneas parece contrastar con el tono general de *Tijeretazos y plumadas* donde resalta una actitud misógena por parte del autor. Más adelante vamos a profundizar este tema puesto que juega un papel determinante en el afán crítico de la obra.

⁶¹ Juan León Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, *Revista escuela lit.*, Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (297-307)

Un joven enamorado como un diantre de una jovencita, hallaba para su matrimonio el grave inconveniente de la falta de no pocos quilates en su aristocracia.

- *La sangre, decía el padre de la bella, la sangre... ¡Qué diablura! Un poco azul la de Fulanito, y no había más que hacer sino entregarle mi hija, pues es, por lo demás, muchacho de muy buenas prendas.*

Acudió el pretendiente al Dr. Moscorroffio (¡para qué no acudían todos a él!) y de la noche a la mañana asomó con una sangre azul que competía con la de su novia. ¿Sabe usted qué hizo el Judas del Doctor? Le introdujo en las venas una competente porción de añil disuelto en alcohol.

Al tercer día esas sangres color de cielo se unían al pie del altar, y todavía viven entre nosotros algunas familias que se enorgullecen con harta justicia “de hallar origen en tan noble tronco”.⁶²

Al revisar estos distintos pasajes de Tijeretazos y plumadas, podemos ver como Mera maneja brillantemente la pluma cuando se trata de dirigirla hacia la sátira, la crítica y el humor. Esta constatación coincide con las siguientes líneas de su prologuista: “la tijera, bien manejada, vale más, hace más mella, corta por lo sano a veces y por lo gangrenado otras. Cuatro tijeretazos cortando abusos, textos constitucionales, títulos del Código, hacen más radical revolución que el chafarote de cuatro dictadores neronianos”⁶³. La idea

⁶² Juan León Mera, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (297-307)

⁶³ José de Alcalá Galiano, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. XXI

del alcance de los *tijeretazos* de Mera, que expone aquí Alcalá Galiano, nos enrumba hacia las siguientes secciones de este trabajo donde vamos a tratar más puntualmente los temas a los cuales dirige Mera sus críticas.

Pero, antes de pasar a otros asuntos, disfrutemos de esta última escena donde se resalta una vez más el humor y la creatividad de Mera: un gallo capón que llama la atención al narrador por su similitud tanto con la tristeza de una dama romántica como con la vergüenza y desilusión de un *jefe de partido derrotado en elecciones*:

En el corral hay muchas gallinas y un guapo gallo, y entre esta larga y lúcida familia de pico y pluma un desdichado eunuco, solterón forzado, menos malo que otros solterones, o más bien nada malo, puesto que siquiera sea involuntariamente no hace daño ninguno... Algo desdeñoso o corrido, siempre triste, con las luengas plumas caídas, la bandera de la cola por tierra, pálido y con los ojos semidormidos que envidiaría una dama romántica, anda el pobrete a esconder su misantropía ora por los rincones del corral, ora por la pesebrera, ora entre las matas de alfalfa. Si yo estuviera de humor para comparaciones politiqueras, diría que el cuasi-gallo tiene la catadura de jefe de partido derrotado en elecciones, y que las gallinas cacareadoras que le picotean y desprecian son los sufragantes victoriosos.⁶⁴

⁶⁴ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, *Revista ecuat.*, Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

Capítulo 3

Ataque y Crítica

1.- Las diabluras del Dr. Moscorroffio

2.- Alcalá Galiano y la defensa de la mentira

3.- El peligro de la civilización

Para iniciar este tercer capítulo, es muy valiosa la constatación de Mariana Galvez a propósito de dónde debemos buscar el enfoque de los ataques de Mera. De hecho, la recomendación de Galvez nos sugiere establecer una lectura mucho más atenta, donde procuremos separarnos de la forma en la que escribe el autor para poder apreciar más el fondo crítico de su trabajo:

Mera es un buen contador de historias, pero en estos escritos su interés no está en narrar una ficción determinada, sino en sugerir o mostrar las consecuencias sociales del asunto de que se trate.¹

En este sentido, Galvez resalta un punto fundamental en el estudio de Tijeretazos y plumadas el cual va a ser el elemento de discusión de este capítulo: ¿cómo leer al Mera satírico? ¿qué rol juega la ficción y dónde pretende Mera llevar a su lector con ella? ¿en

¹ Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 21-22

qué momento la ficción se convierte en parodia de una realidad criticada? Galvez nos ofrece varias pistas para resolver estas interrogantes:

El eje de la narración nunca está en lo que narra, siempre habrá que buscarlo fuera de la historia, que no interesa sino como símbolo o parábola de la realidad y que suele pasar incluso por otro tiempo diferente al de la narración, con lo cual la historia se vacía de contenido. Al Mera costumbrista solo le interesa el presente social, pero sus “tijeretazos” suelen darse en situaciones ocurridas en el pasado, en los sueños o en asuntos irrealistas²

Siguiendo el razonamiento de Galvez, vamos a comenzar este capítulo con el análisis del artículo “El alma del Doctor Moscorroffio” donde podemos ver claramente la importancia de interpretar las ficciones creadas por Mera como parábolas de la realidad. El ubicar el eje de la narración como un elemento que se encuentra por fuera de la historia le entrega una dimensión nueva a la lectura de Tijeretazos y plumadas. De hecho, los ejes de las diferentes historias forman un conjunto que da sentido a la recopilación. El objetivo de este capítulo es identificar este eje común.

² Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 21-22

1.- Las diabluras del Dr. Moscorroffio

Como señala Galvez, los “*tijeretazos*” de Mera *suelen darse en situaciones ocurridas en el pasado, en los sueños o en asuntos irrealistas*³. En efecto, encontramos esta situación en el tercer artículo de la recopilación que se titula “El alma del Doctor Moscorroffio”. Vale la pena detenernos unos instantes en este artículo puesto que nos permitirá descubrir cómo Mera utiliza el recurso de la parábola para orientar sus ficciones hacia la crítica de un presente social determinado. Por otra parte, el análisis de este cuento es pertinente puesto que su trama resume la mayoría de puntos de crítica que vamos a encontrar a lo largo de Tijeretazos y plumadas.

“El alma del Doctor Moscorroffio” es el cuento que sigue después de “Los prodigios del Doctor Moscorroffio” (del cual ya tratamos algunos temas en capítulos anteriores) y donde se relata un sueño de Pepe Tijeras:

Por algunos minutos no vi otra cosa que la nube que se arremolinaba y condensaba lentamente; mas he aquí que de entre ella va asomando una cabeza, luego el pecho y los brazos, después el vientre y los muslos, y los pies de un ser humano; es un hombre, es un viejo venerable que me ve con unos ojos que me van metiendo en temor y deseos de esconderme.

*- No te asustes, me dice el aparecido: soy el Dr. Moscorroffio.*⁴

³ Mariana Galvez, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994, pp. 21-22

⁴ Juan León Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

El Dr. Moscorroffio es el personaje principal del segundo y tercer cuento de Tijeretazos y plumadas. Como se puede apreciar en el párrafo que acabamos de presentar, la autoridad que le otorga Mera a este personaje es muy importante. De hecho, la relación entre el Dr. Moscorroffio y Pepe Tijeras es indispensable para destacar el juego de verdad y mentira que es característico del narrador: en efecto, el juicio moral que formula Pepe Tijeras a propósito del doctor es tremendamente ambiguo, y es esta ambigüedad del atacante la que le entrega fuerza al ataque.

En este sentido, Mera le otorga al Dr. Moscorroffio la capacidad de materializar todas las hipocresías de la sociedad (es el caso de la *sangre azul* o del *corazón ovejuno* de los que hablamos en el segundo capítulo) y, de manera paradójica, esas aptitudes son juzgadas como grandes méritos. Las mentiras y engaños, que en el Dr. Moscorroffio se recubren de ciencia, son motivo de rememoraciones y alabanzas por parte de Pepe Tijeras. Pero al final, a pesar de la opinión de Pepe Tijeras, que pinta al Dr. Moscorroffio como una persona honorable, en “El alma del Doctor Moscorroffio” este personaje aparece en el infierno.

Sigamos con el cuento: el Doctor ha pedido permiso en los infiernos para ir a agradecer a Pepe Tijeras por haber honrado su memoria a través del recuento de sus hazañas en el artículo “Los prodigios de Dr. Moscorroffio”: *te debo, pues, el favor –exclama el Doctor- de que ande hoy mi nombre en letra de molde, y de que se recuerden los beneficios que hice a la humanidad* (3:309).⁵

⁵ Juan León Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

Es en este escenario fantástico y a partir de su diálogo con el alma del Dr. Moscorroffio donde Mera presenta, entre diablos y diabluras, una teoría que explicaría su incorfomidad con respecto a la sociedad de la época que es una constante a lo largo de todos los artículos. Así, Pepe Tijeras exclama con sorpresa:

- *¡Con que las diablas procrean!*
- *Lo mismo que las mujeres, si ya no es que se desempeñan mucho mejor: como te he dicho, cuatro de una ventregada... Y esto es comunísimo, de todos los días.*
- *¡Caspita, qué fecundidad!*
- *Ella te explicará la abundancia de demonios. Calcula, hijo, esta manera de aumentarse los enemigos del género humano desde antes de Adán, y con la circunstancia de que ninguno se muere, pues si entre ellos hay enfermedades , son para su tormento no para que se mueran. Y esa abundancia te explicará a su vez el estado actual del mundo. El reino infernal está repleto de vasallos de Satanás, y todos los días se aumenta su emigración a la tierra más que la de alemanes e italianos a los Estados Unidos.*
- *Dr. Moscorroffio, Ud. me va dando gran luz para juzgar y comprender mil y más cosas de los hombres y los pueblos modernos.*⁶

⁶ Juan León Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

Y ese es justamente el afán de Tijeretazos y plumadas: una insistente indagación por entender los orígenes de una serie de aspectos de la sociedad *moderna* que a juicio del autor merecen ser desnudados. Es por esto que el enfoque general de los artículos es el de la sátira: una mirada que, como dijimos anteriormente, permite mover el piso que sostiene todas aquellas *creencias fosilizadas y modas opresoras* que impiden el libre movimiento de la sociedad.

En este contexto, uno de los ejes fundamentales de la crítica de Mera es el tema de la mentira. Así, siguiendo con el sueño de Pepe Tijeras, el Dr. Moscorroffio se dispone a contarnos sobre la crianza y educación de los diablillos, todo con el objetivo de prepararlos para su visita al mundo de los hombres. La educación en engaños y mentiras es parte fundamental de este proceso. En el siguiente párrafo, el Dr. Moscorroffio insiste sobre la importancia de este valor en la educación de los diablos, concepto que Pepe Tijeras tiene dificultad en entender:

¿Cómo han de obrar arrimados a la verdad? Si así lo hiciesen, dejarían de ser diablos. Eres, pues, un inocente que no comprendes a las derechas lo que te voy diciendo. Todo es falso, todo no tiene por fundamento sino la mentira, y por fin el aumentar el número de los réprobos; para esto ponen la monta en hacer que los hombres creen que la mentira es la verdad, y lo dañoso, saludable, y la perdición, salvación y gloria.⁷

⁷ Juan León Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

El resultado de tanta insistencia por parte del Dr. Moscorroffio a propósito de la trascendencia de la Mentira en nuestra *endiablada* sociedad es que más tarde Pepe Tijeras dedique un artículo completo al tema de la mentira. Así, al preguntarse *¿Quién es la reina del mundo?*, Pepe Tijeras descarta a la opinión al considerarla no más que una *princesilla* y afirma que la soberana es la Mentira:

*¡La Mentira! Qué poder, qué universalidad de dominio el de esta señora!
No hay quien la resista ni quien no le rinda parias. Desde el día en que,
hija primogénita de Satanás, nació al pie del consabido manzano del
Paraíso, ha reinado sin interrupción entre los hombres hasta los tiempos
presentes; y seguirá reinando en su trono hasta la consumación de los
siglos*⁸

Por otro lado, otro punto interesante de la crítica de Mera es el tema de la moda y, con más especificidad, la disposición que tiene la mujer para dejarse llevar por la superficialidad de las tendencias *modernas*. Es con este propósito que Mera, a través del Dr. Moscorroffio, utiliza la metáfora de los infiernos para evidenciar las consecuencias de tales *vicios*:

*En inventar modas, en fomentar el lujo (...) se emplean los diablillos
mozos, vivarachos e inquietos: ¡cómo se divierten los pillos en ridiculizar
las cabezas femeninas con moños y las caras con menjurjes! ¡cómo*

⁸ Juan León Mera, “La reina del mundo”, Semanario Popular, Trim. I: No. 3, Quito, Nov. 7 1888 (19-21)

*juegan con los hombres y las mujeres vistiéndoles de mil maneras estrambóticas! ¡con qué destreza crean vanidades monstruosas para levantar injustas rivalidades! (...) Al incremento de todos los demás vicios radicados, por decirlo así, en el hombre-materia, se dedican los demonios gordiflones, caricolorados y de ángulo facial cerrado como el de un mulo.*⁹

Así, a lo largo de muchos de los artículos de la colección, el tema de esta absurda tendencia por la moda se convierte en un excelente motivo para que la pluma de Mera pinte los más cómicos retratos. A continuación, vamos a presentar tres párrafos del artículo titulado “La civilización” donde Pepe Tijeras se divierte llevando al límite de lo absurdo a una serie de bocetos que sacan a relucir la falta de lógica y sentido común en los trajes de las mujeres *elegantes*. En este párrafo, encontramos un primer acercamiento al vestido de una joven muchacha:

*A prima facie parece que a esa niña la hubieran encajado en una funda de paraguas adornada de blondas, cordones y cintas; pero al fijarse uno bien en ella, se la encuentra como que se ha reventado por detrás y alzado las capas exteriores de esa máquina de trapos. Dicen que así se forman a veces las prominencias volcánicas. ¡Ea! Venga un geólogo a perfeccionar sus teorías plutonianas en el estudio de esta colina interesante.*¹⁰

⁹ Juan León Mera, “El alma del Doctor Moscorroffio”, *Revista escuela lit.*, Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

¹⁰ Juan León Mera, “La civilización”, *Tijeretazos y plumadas*, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 149

De esta forma, podemos ver que la tentativa de llevar a su objeto de crítica al absurdo es la fuente de la cual afloran las más cómicas comparaciones. Así, la figura de la mujer pasa de un paraguas a un volcán y, como veremos más adelante, a un dromedario. De hecho, con el mismo tono irónico, Pepe Tijeras continúa con una descripción más minusiosa de *el puf*, que se va a volver uno de los motivos más utilizados para su crítica:

*El puf es el último esfuerzo de la moda, el ideal de la elegancia traído a forma visible y tangible, el desideratum de un celestial capricho alcanzado por la mujer de mundo, la expresión de la cultura femenina más cabal y verdadera; todo, por supuesto, según la estética de ciertas damas, que tienen empeño en renunciar la forma humana para aproximarla aunque sea a la del dromedario*¹¹

Este mundo de mujeres con trastocados sentidos de la estética es un espacio formidable para que Mera saque a relucir toda su capacidad de ingenio y creatividad. Es el caso de la siguiente escena donde se lleva a los límites más absurdos el potencial peligro que corre una dama *encategorizada*¹²:

La tal categoría era como una preñez del sacro y del coxis que encerraba feto de trapos viejos, y más frecuentemente ¡quién lo creyera! de afrecho. Ya ve usted, don Fulano lector, esto era bastante prosaico en el fondo, aunque poético en la forma; y, además, solía ser ocasionado a fracasos

¹¹ Juan León Mera, "La civilización", Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 152-153

¹² lo que aquí se llama *categoría* es el equivalente del *puf*

*que ponían de mala data a las damiselas. Oiga usted un hecho histórico recogido de fuente auténtica. Era un baile de gran etiqueta; una señorita encategorizada ejecutaba con toda devoción una contradanza; pero al hacer una pirueta hubo fuerte colisión, cual entre dos vapores de alto bordo, entre su categoría y otra no menos sólida, y cata aquí que en la mitad del salón, a la luz de cien bujías y entre los armoniosos oleajes de notas musicales, sin dolores ni estremecimientos espasmódicos conforme a la ley penal sancionada en el paraíso contra las madres, la niña Zutanita dio a luz... ¡ay, dio a luz!... ¡afrecho como un cedazo! Pero no hubo más novedad: un paje limpió de la alfombra la civilización desperdiciada en mala hora, y siguió la danza, aunque, se entiende, con la baja de la enferma*¹³

En este párrafo encontramos el ejemplo del afrecho derramado en la alfombra como figura de lo que Mera llama la *civilización desperdiciada*. Esta comparación se suma a una insistencia permanente por parte del autor sobre la falta de contenido de la civilización moderna. Más adelante discutiremos este problema con más detenimiento.

Por otra parte, las diabluras que describe el Dr. Moscorroffio tocan el tema del mundo de la política. En este caso, y en comparación con los diablillos más inofensivos que organizaban el juego de la moda, los diablos que encienden en los hombres la pasión por la política son mucho más peligrosos:

¹³ Juan León Mera, "La civilización", *Tijeretazos y plumadas*, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 151-152

*Los diablos de más talento y más actividad, sagaces y husmeadores de los presente y lo porvenir, se dan ardientemente a la política.*¹⁴

El tema de la política, y sobretodo de su potencia corrosiva, es un elemento constante en Tijeretazos y plumadas. Así, en “¡Ya no se casan!” encontramos varias referencias al efecto de los diablillos de los que habla el Dr. Moscorroffio en nuestra sociedad y el daño que pueden causar al hombre que no tiene la fortaleza para resistir la fuerza de estas pasiones. El narrador pregunta:

*¿Sabes cuál es la pasión que más tiraniza el corazón humano? ¿Sabes cuál es la que, siempre creciente, a medida que se desarrolla va convirtiéndose en un monstruo que no solo fastidia, irrita y daña a nuestros prójimos, sino que envenena nuestras propias entrañas, cuando hemos tenido la desgracia de dejarnos dominar por ella?*¹⁵

Y enseguida se responde:

*La pasión monstruo, la indomable, la que no admite remedio, la que convierte al hombre en fiera y frecuentemente en demonio, es la pasión de la política.*¹⁶

¹⁴ Juan León Mera, “El alma del doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

¹⁵ Juan León Mera, “¡Ya no se casan!”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 121

¹⁶ *ibid*, pp.122

Después de todas estas referencias a la influencia de los diablos sobre la mentira, la moda y la política; el Dr. Moscorroffio concluye con mucho cinismo al referirse al progreso:

*Todos esos agentes del czar del averno, una vez terminados sus cursos en multitud de colegios y universidades parecidas a las de los hombres, y obtenidos los diplomas necesarios , salen en pelotones (y esto es de todos los días) y se desparraman por el mundo, y ... el mundo progresa que es un portento.*¹⁷

Esta desesperanzada conclusión a la que llega el Dr. Moscorroffio nos abre el camino para tratar lo que yo considero la preocupación central de Tijeretazos y plumadas: el engañoso sentido de progreso que, a juicio del autor, se ha diseminado por todos los rincones de la sociedad de su época y es justamente el origen de todas las dolencias de las que hemos estado discutiendo.

Así, el punto central al que se refiere la crítica de Mera es que la gente parece estar cegada frente a las verdaderas fuentes de verdad y de virtud. Sin embargo, todos luchan muy afanosamente por alcanzar metas que no tienen valor alguno, alejándose cada vez más de los verdaderos tesoros de la vida. La siguiente comparación explica muy claramente este dilema:

¹⁷ Juan León Mera, “El alma del doctor Moscorroffio”, Revista escuela lit., Año II: Ño. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)

*La fonde de Charpentier, la cervecería alemana y cualquiera buena sastrería son manantiales de cultura; un clarinete es gran civilizador; las declamaciones de un cómico, ni se diga; las piruetas de una danza, el mullido lecho, los lances del juego, sacan de la barbarie a quienes gozan de ellos; una pesebrera llena de buenos caballos vale más que una biblioteca y que un templo, pues de ella sale a trotar la civilización en forma de Incitatos y Bucéfalos, derramando luces y ruido por donde pasa.*¹⁸

2.- Alcalá Galiano y la defensa de la mentira

Como vimos en la sección anterior, para Mera una de las razones por las que la sociedad se ha pervertido es el crecimiento exponencial que ha tenido la mentira. Con respecto a este tema, en la presente sección vamos a presentar una contrastante defensa de la mentira por parte del prologuista de Tijeretazos y plumadas. Justamente en referencia al artículo titulado “La reina del mundo” es que Alcalá Galiano manifiesta su más importante crítica a propósito de la tesis que sostiene Mera. Así, en desacuerdo con el autor, Alcalá Galiano se expresa de la siguiente manera:

El alegato contra esta entrometida y usurpadora reina, está hecho de mano maestra y yo aplaudo la chispeante diatriba; pero... ahora viene mi pero, mi impugnación al ataque, mi defensa de la ultrajada reina, de la que

¹⁸ Juan León Mera, “La civilización”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 144-145

*me declaro partidario. (...) Sí; la Mentira es reina del mundo y debe ser reina del mundo, pese al insigne y severo ecuatoriano. ¡La Mentira! Si ella fuese destronada, abolida y desterrada, la vida sería un infierno.*¹⁹

De esta forma, continúa el prologuista defendiendo la importancia de la mentira y se imagina el resultado de una sociedad donde se logre destronar a la consabida reina:

*¡Ah! no: engañémonos, adulémonos. ¡Viva la careta risueña que nos esconde la cara adusta y arrugada! Viva la Mentira, madre de la Ilusión, de la Esperanza, de la Poesía, que es una ficción, y del Arte que es una apariencia. La Verdad es la prosa analítica, es el escalpelo que disecciona para mostrar un esqueleto y probar que somos fantasmas, que la vida es sueño y que lo único cierto es la muerte, el polvo, la nada.*²⁰

Pero lo interesante de Tijeretazos y plumadas es que en ningún momento las posiciones del autor son categóricas o inamovibles. Esta característica de los artículos es el reflejo del carácter de Pepe Tijeras, que como mencionamos anteriormente, dictamina pero más tarde desmiente. El efecto final de esta actitud por parte del narrador no es una ambigüedad en el discurso; sino, por el contrario, una mirada mucho más apegada a la realidad de las cosas, donde las afirmaciones no son unidireccionales sino que llegan a

¹⁹ José de Alcalá Galiano, "Carta- prólogo", en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. XVI

²⁰ José de Alcalá Galiano, "Carta- prólogo", en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. XVII

comprometer al mismo narrador. Alcalá Galiano también reconoce este elemento en la obra de Mera:

*Claro está que el autor de TIJERETAZOS Y PLUMADAS no se enfada tanto como parece contra esa retozona Mentira que probablemente le dio los mejores ratos de su vida y le inspiró los mejores libros, las más hermosas páginas novelescas y poéticas de su rica fantasía*²¹

3.- El peligro de la civilización

La observación de Alcalá Galiano enriquece mucho la lectura de Tijeretazos y plumadas al resaltar el controversial terreno sobre el cual asienta Mera su discurso. Pero a pesar de esta discrepancia del prologuista, sigue siendo muy válido el reclamo que hace Mera a propósito de una sociedad que a su juicio presenta más vicios que virtudes. En este contexto, en las siguientes secciones de este capítulo vamos a detallar los puntos medulares de la crítica de Mera que circulan alrededor de la definición que propone el autor de *civilización*.

Uno de los personajes que muestra con mayor claridad lo insensata que es esta nueva actitud frente a la vida es don Benito, el *teniente parroquial perfecto* del que hemos hablado en varias ocasiones. A lo largo de la siguiente descripción, el narrador comenta acerca de la transformación que ha sufrido este hombre; se resaltan las

²¹ José de Alcalá Galiano, "Carta- prólogo", en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. XIX

costumbres que ha dejado de lado y todas las novedades que ha asumido. Así, el narrador se burla terriblemente de la ignorancia del personaje al estimar que lo que él podría considerar como un paso importante en su ascenso hacia el mundo culto no se traduce más que por el ridículo cambio de un viejo y paciente burro por una destartalada yegua:

*El poncho de bayeta de pellón de dos tapas y colorado como las intenciones de un tunno, ha suplantado a la indigna jerga; los fueros de la alpargata, a pesar de las dolientes quejas de los dedos, han caído bajo el poder del botín charolado; la chaqueta, ¡voto a bríos, y qué trancazo ha dado usted en el camino del progreso! La chaqueta de sempiterno ha cedido a la levita de paño todo el dominio que por juro de antiquísima posesión tenía en las espaldas, pecho y brazos de usted; por último, y esto es ya haber tocado la cumbre de la cultura, o usted, ingrato con el rucio, no quiere seguir honrándole con cabalgar en él, o por arte de Judas el rucio, tan conocido y venerado de sus vecinos por su edad y bellas prendas, y por ser padre, y abuelo y visabuelo de todos los rucios y rucias de la parroquia, se ha metamorfoseado en la pescuezuda yegua en que al presente luce usted su marcial persona.*²²

Así, don Benito cabalgando sobre su *pescuezuda yegua* es la figura de un hombre sólidamente enrumbado en el *camino del progreso*. Encontramos este mismo tipo de desfase en “Una botella de champagne” donde, durante la cena escandalosa que ya nos

²² Juan León Mera, “Proyecto de retrato”, *Tijeretazos y plumadas*, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 215-216

ha dado mucho de qué hablar en capítulos anteriores, Tiberio anuncia sus consideraciones en relación a la cerveza y su relación con la civilización:

*La cerveza, néctar de los dioses, añade el Torbellino, a nadie hace daño y a todos hecha bien; pero, ya se ve, el progreso moderno no es todavía conocido de ustedes. Cuando se beba mucha cerveza en este pueblo, digan ustedes que han dado un paso en el campo del progreso y llámense civilizados a boca llena.*²³

De la misma forma, Tiberio se expresa a propósito de la relación entre el cuy y la civilización:

*Ahora, añade el novísimo Peralba, entendámonos con estos animalitos, que aquí pueden pasar muy bien, pero en una mesa de la capital no se los podría tolerar: el cuy, señores, a pesar de las ideas democráticas, no está todavía a la altura de la civilización del siglo.*²⁴

En el artículo titulado “La civilización” encontramos con más claridad el criterio de Mera a propósito de este tema. El artículo comienza con una pregunta: *¿Qué es la civilización?*, y el narrador, después de analizar algunos argumentos, concluye que ninguna de las definiciones convencionales le parece satisfactoria. En este contexto, nos

²³ Juan León Mera, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

²⁴ *ibid*

propone un nuevo concepto para definir con mayor precisión lo que, para él, es la civilización:

*Si yo fuera hombre cuya opinión se respetase, propondría a la ilustre Corporación de Madrid esta reforma para la 13ª edición del Diccionario: “Civilización. Arte de ocultar con apariencias brillantes y seductoras las deformidades morales de la sociedad o del individuo”. Esta definición, tomada al natural, sería quizás la única aceptable.*²⁵

Como podemos ver, esta definición crítica calza perfectamente con los diferentes ataques de los cuales hablamos anteriormente a propósito de la mentira, la moda, la política y el progreso moderno. Todo está permitido, pero las acciones y sus consecuencias no pueden ser interpretadas acertadamente puesto que se esconden siempre detrás de un velo de hipocresía.

Estos son los peligros que advierte el autor de Tijeretazos y plumadas. Su gran preocupación es lo que él llama el *Espíritu del siglo* que nos vuelve a todos propensos a tales errores. En este sentido, su discusión continúa en torno a la virtud:

Atento al Espíritu del siglo (...) la humanidad va abriendo los ojos, y ya ve bastante claro que las virtudes no son útiles y que, por consiguiente, no pueden constituir la cultura moderna. En esta virtud va cayendo en desuso

²⁵ Juan León Mera, “La civilización”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 143

²⁶ *ibid*

todo cuanto tiene al perfeccionamiento de la naturaleza moral del hombre.

*Cuando ésta decae, tanto se levanta la civilización*²⁶

En este sentido, en “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” encontramos un muy buen ejemplo que resume las advertencias de Mera. Como ya hemos mencionado, en este cuento, que es el primero de la colección, Pepe Tijeras le entrega la voz a la pulga *ilustre*. Así, la pulga prueba la sangre de una serie de personajes hasta que salta al pecho de una distinguida dama. La pulga lo compara con el pecho de una criada que, en otra ocasión, la hospedó por algunos días. Maravillada de tanta pureza, la pulga se expresa así:

*¡Qué pecho aquel! Si estaba diciéndome con su blancura, tercidad y suavidad sedosa, pícame aquí, muérdame allá, cómeme donde quieras, regálate! ¡qué iba a escoger yo donde todo era excelente!*²⁷

De esta forma, seducida por tanta hermosura, la pulga se dispone a probar la sangre de la dama. Pero para su enorme sorpresa, las maravillas que ofrecía su pecho no fueron más que un terrible engaño. La realidad se ve distorcionada a través de cremas y maquillajes que la *diabla en forma de ángel* se había untado:

²⁷ Juan León Mera, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, Revista escuela lit., Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

*Atravesé el primer agujerito que junto a mi hallé en el encaje, y apliqué mi trompetín a la graciosa y divina prominencia izquierda. Pero ¡cáspita! Hallé tal resistencia..... Esa epidermis era una cáscara que no tenía ni la criada ni el militar. Trabaja y más trabaja sin que la señora se diese por entendida, como si el pellejo no fuera suyo, después de hundir mi punzante bocal instrumento hasta la raíz, pude extraer un poquito de jugo amargo, en vez de sangre. ¿Qué se había untado esta diabla en forma de ángel, o qué sangre era la suya? ¡Qué engaño el mío! Mira en lo que vino a parar el haberme fiado en tan provocativa belleza!*²⁸

Así, a través de una situación tan extraña como la de una pulga envenenada, Mera nos demuestra lo peligrosa que es la belleza provocativa. Podemos extender el alcance de esta comparación a todas las críticas de las que hemos estado tratando; en definitiva, Mera resalta nuestra predisposición a lo superficial, el engaño de los sentidos y, por último, nuestra vulnerabilidad frente a la mentira. Mera imagina el desenlace último de tales advertencias al describir la agonía de la pulga envenenada.

*Por un tris no juré entonces dar preferencia a la sangre de las criadas de piel cobriza pero sana, sobre las de esas damas tan blancas y bonitas que abundan en la sociedad aristocrática. Me sentí envenenada. ¡Qué dolor de vientre! ¡qué calambres! ¡qué angustia!*²⁹

²⁸ Juan León Mera, "Aventuras de una pulga contadas por ella misma", *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

²⁹ *ibid*

Cerramos esta sección con un último párrafo donde Mera termina de anunciar todas sus acusaciones sobre este tema:

Y verdaderamente, donde el lujo, la moda y lo insustancial de la vida han hecho innecesario el cultivo de la inteligencia y del corazón conforme a las enseñanzas de la razón y la moral cristiana; donde solo ellos brillan cual matas exuberantes en hojas y flores abigarradas que cubren la boca de sima oscura y vacía, allí está la civilización y la moda. Que lo digan sino el estado de nuestras costumbres semipaganas, los ridículos pisaverdes, las mujeres del puf y del copete fenomenal, y los papás y maridos arruinados.

30

³⁰ Juan León Mera, “La civilización”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. 154

Capítulo 4

Reflexiones sobre la seducción y el reino interior

Encuentro cierto paralelismo entre el reclamo de Mera a propósito del peligro de los sentidos y la predisposición a lo novedoso y superficial, y un cuento que utiliza Rodó en Ariel que se conoce como la fábula del Rey Hospitalario¹.

Voy a dedicar esta última sección del trabajo a unas reflexiones sobre este paralelismo, con el objetivo de destacar el valor que tiene la lectura de Tijeretazos y plumadas cien años más tarde de su publicación. A mi juicio, el eco de esta fábula que utiliza Rodó sobre la tesis de Mera es una de las características más valiosas de estos artículos humorísticos.

Recordemos el cuento del Rey Hospitalario, relatado por Próspero a todos sus discípulos:

Encuentro el símbolo de lo que debe ser nuestra alma en un cuento que evoco de un empolvado rincón de mi memoria. Era un rey patriarcal, en el Oriente indeterminado e ingenuo donde gusta hacer nido la alegre bandada de los cuentos. (...) La tradición le llamó después, en la memoria de los hombres, el rey hospitalario. Inmensa era la piedad del rey. (...) A su hospitalidad acudían lo

¹ Rodó José Enrique, Ariel, Colección Austral, Madrid, 1991

*mismo por blanco pan el miserable que el alma desolada por el bálsamo que la palabra que acaricia.*²

Así, Próspero cuenta como vivía el rey hospitalario dentro de un palacio que mantenía sus puertas abiertas para todo el mundo. El Rey recibía con enorme placer todo cuanto venía del mundo exterior: su curiosidad por los nuevos descubrimientos era inagotable.

Sin embargo, después de describir el palacio de las puertas abiertas, Próspero se detiene en un cuarto en particular:

*Pero dentro, muy dentro, aislada del alcázar ruidoso por cubiertos canales, oculta a la mirada vulgar (...) al cabo de ignorados senderos, una misteriosa sala se extendía, en la que a nadie era lícito poner la planta, sino al mismo rey, cuya hospitalidad se trocaba en sus umbrales en la apariencia de ascético egoísmo. (...) En él soñaba, en él se libertaba de la realidad, el rey legendario; en él sus miradas se volvían a lo interior y se bruñían en la meditación sus pensamientos.*³

Es este contexto de la *apariencia de ascético egoísmo* el que nos permite establecer una comparación con Tijeretazos y plumadas. De hecho, esta actitud se refleja en la mayoría de artículos de la recopilación mediante una constante molestia o enfado en relación con el “ruido” desordenado de la sociedad. Mera aparece cansado de tanto

² ibid, pp.64

³ Rodó José Enrique, Ariel, Colección Austral, Madrid, 1991, pp. 65-66

movimiento, ostigado de tantas opiniones, de tantas novedades. El autor reclama un espacio que le ha sido negado.

Esta búsqueda es absolutamente evidente en “Ya no hay artículo”⁴; donde, sentado en su estudio, disfrutando de un estado de magnífica inspiración, Pepe Tijeras se dispone a escribir un artículo. Sin embargo, el mundo exterior no le permite cultivar este momento y, por medio de una serie de interrupciones, invalida la creatividad del escritor. Alcalá Galiano nos relata la escena:

¡Con qué entusiasmo y buena disposición va a escribir! Pero... tas, tas: la cocinera que viene a pedir dinero para la compra. Tas, tas: el cochero que viene a pedir la orden. Tas, tas: el sastre que viene a probar la levita. ¡Ya se fueron! Va a escribir, va a... Tas, tas: Pancho que viene a dar un sablazo. –Toma diez duros.- ¡Adios! – Ahora sí que va de veras. Ahora... Pero abren la puerta sin llamar...⁵

¡Se abre la puerta sin llamar! Este es el reclamo de Mera que le entrega vigencia a Tijeretazos y plumadas. El autor nos advierte del peligro que corremos al dejarnos seducir por el mundo y nos invita a buscar estos espacios de egoísmo ascético que son los espacios de creatividad. Terminemos con las palabras de Próspero:

⁴ Mera Juan León, “¡No hay artículo!”, Revista escuela lit., Año II: No. 3, Quito, Mayo 1887

⁵ de Alcalá Galiano José, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903, pp. XV

*Yo doy al cuento el escenario de vuestro reino interior. Abierto con una saludable liberalidad, como la casa del monarca confiado, a todas las corrientes del mundo, exista en él, al mismo tiempo, la celda escondida y misteriosa que desconozcan los huéspedes profanos y que a nadie más que a la razón serena pertenezca. Sólo cuando penetréis dentro del inviolable seguro podréis llamaros, en realidad, hombres libres. No lo son quienes, enajenando insensatamente el dominio de sí a favor de la desordenada pasión o el interés utilitario, olvidan que según el sabio precepto de Montaigne, nuestro espíritu puede ser objeto de préstamo, pero no de cesión.*⁶

⁶ Rodó José Enrique, Ariel, Colección Austral, Madrid, 1991, pp. 67

A manera de conclusión

El objetivo de esta última sección es el de proyectar Tijeretazos y plumadas hacia nuestro presente y, de esta forma, estimar cuál es el valor que puede tener esta recopilación de artículos para ayudarnos a entender la sociedad de nuestra época. En definitiva, la pregunta que pretendo tratar en esta sección es cómo, a través de la pintura de la sociedad ecuatoriana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, podemos encontrar herramientas conceptuales para analizar la sociedad de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. ¿Es válida esta comparación? ¿Tiene Mera algo que decirnos, algo que enseñarnos? ¿Sigue vigente el debate planteado por Mera hace más de 100 años?

En este contexto, voy a tratar cuatro puntos. En primer lugar, voy a realizar una lectura de Tijeretazos y plumadas dentro del horizonte de la democracia y la gobernabilidad. Luego, voy a profundizar un tema que traté brevemente en capítulos anteriores, a propósito de la figura de la mujer en Tijeretazos y plumadas. En un tercer lugar, voy a considerar la siguiente pregunta: ¿qué es lo que quiere la sociedad ecuatoriana? a partir de las conclusiones de los puntos anteriores. Y, para terminar, voy a regresar al artículo con el que introduje este trabajo; “Literatura y literatos”, para hablar del rol social del literato.

1.- Democracia y gobernabilidad

Analicemos el planteamiento que hace Mera en relación a la tensión entre democracia y gobernabilidad. Si retomamos la discusión que iniciamos en el tercer capítulo sobre los peligros del *Espíritu del siglo*, podemos sumar a estas advertencias la idea de *libertad absoluta* que aparece en varios de los artículos. En “La civilización” encontramos uno de los enunciados más claros al respecto:

*Las personas que de este modo sienten y piensan tienen por dogma que un pueblo o un individuo no pueden ser civilizados mientras no se sacudan de la fe y no renuncian toda práctica religiosa, y en tanto no dan libre curso a sus instintos y a sus pasiones. (...) De esta persuasión nace la de que la civilización puede definirse con dos palabras: libertad absoluta.*¹

Como vemos, en este párrafo Mera propone una segunda definición cínica de *civilización* (ya hablamos de la primera definición en el tercer capítulo donde la *civilización* se define como el *arte de ocultar*). En este caso, la *civilización* es sinónimo de *libertad absoluta*, pero del tipo de libertad que se confunde fácilmente con el libertinaje y que para Mera es la única expresión de libertad de la sociedad de su época. La verdadera libertad, la que aparece como fruto del autodomínio, no tiene cabida. En el siguiente párrafo, Mera

¹ Mera Juan León, “La civilización”, *Tijeretazos y plumadas*, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903

ridiculiza esta ausencia al caricaturizarla mediante el recuento del dolor que sienten los dedos atrapados en los zapatos a la moda:

*¡Qué zapatito tan mono y tan primoroso! La punta se tuerce para arriba, cual si temiese tocar el suelo; el tacón de figura de trompo se ha escondido, por pudor, bajo la mitad de la planta, y el empeine lleva un lazo en forma de paloma, que aunque negro y hallarse tan cerca del polvo, puede simbolizar la inocencia y candor del corazón de su dueño. Es de sospechar, eso sí, que los dedos no están muy gustosos en la estrechez de ese ataudcito de seda, en donde no gozan libertad ni garantías republicanas. Si pudieran elegir calzado libremente, a fe que no se vieran metidos en un zapato.*²

De hecho, al igual que el desenlace del peligro de la belleza provocativa, que vimos en el tercer capítulo, donde Mera describe la agonía de la pulga envenenada, en el caso de la libertad absoluta, Mera también prevee finales terribles. Retomemos el cuento de “Las aventuras de una pulga contadas por ella misma”, donde Pepe Tijeras es víctima de los efectos de tanta libertad.

En este contexto, una vez terminado su experimento, Pepe Tijeras se pregunta si debería o no dejar libres a las pulgas. A pesar de haber escuchado la cantidad de fechorías realizadas por la pulga *ilustre* (mordiscos y trompetines por todos lados haciendo sufrir a todo aquel que los recibía), el narrador concluye lo siguiente:

² Mera Juan León, “La civilización”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
102

*¿Qué falta ha hecho este bicho? Ninguna: es libre, y no ha hecho otra cosa que usar sus derechos, como hacen tantos hijos de Adán. Castigarla por esto habría sido quebrantar uno de los más altos y respetables principios democráticos modernos y renegar de las ideas de progreso y civilización.....*³

De esta forma, y convencido de que estaba tomando la decisión más sabia, Pepe Tijeras deja libres a las dos pulgas. Pero pocos minutos más tarde, se escuchan tremendos alaridos:

*Pero ¡qué es esto! ¡caramba! Sin saber cómo ni cuando ambas pulgas se han apoderado de mi cutis en el mismísimo pecho, y acaban de darme un par de piquetes furibundos. ¡Vamos con las bribonas! Estoy creyendo, a pesar de mis principios, que mi generosidad fue una gentil tontería. Si las hubiese aplastado y despachurrado, ¿no es claro que no hubieran vuelto a mortificarme, ni quitándome la tranquilidad, ni obligándome a perder mi tiempo en rascarme, en defenderme de su aguijón y en perseguirlas?*⁴

Así, víctima de los ataques de las benditas pulgas, Pepe Tijeras admite que su generosidad no fue más que *una gentil tontería* y advierte al lector sobre los riesgos y consecuencias de tanta libertad.

³ Mera Juan León, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

⁴ Mera Juan León, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, *Revista escuela lit.*, Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)

Mera lleva esta discusión al límite en el artículo “Una botella de champagne”. En este caso podemos ver, con más claridad, de qué manera la crítica de la *civilización* en tanto *libertad absoluta* tiene como eje principal el desacuerdo del autor en relación a las prácticas democráticas de la época. Como lo describe Galvez en el siguiente párrafo, este vínculo entre democracia y libertinaje es característico de Tiberio:

*El joven radical Tiburcio Perraza alias Torbellino, convertido por el arte de la democracia y las propias ambiciones políticas en Tiberio Peralba, o lo que es lo mismo, transformado gracias a las facilidades que se daban en el momento, de chagra en dandy*⁵

De esta forma, la democracia alimentada por ilimitadas libertades se convierte en un sistema facilitador donde la virtud y el mérito ya no son necesarios. En “Una botella de champagne” Mera advierte estas perversiones y se atreve a radicalizar sus efectos al anunciar la posibilidad de una revolución como resultado de la proliferación de Torbellinos en la sociedad:

*¿Qué va a suceder? ¿Va a saltar de esa botella el diablo? ¿Va, cuando menos a estallar una revolución radical que no dejará títere con cabeza? Todo puede suceder..*⁶

⁵ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

⁶ Mera Juan León, “Una botella de champagne”, Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)

En definitiva, en Tijeretazos y plumadas encontramos varias intuiciones que podrían vincular estos artículos al debate entre democracia y gobernabilidad. Analicemos con más detalle esta propuesta.

Un sistema gobernable es el que pueda ser considerado favorable a los intereses del bien común. Debe ser estable, predecible y justificable en función del bien público. Sin embargo, si trabajamos bajo el marco de una definición cínica de la gobernabilidad, podríamos entender más la preocupación de Mera. Bajo una definición de estas características, las fórmulas estables y legítimas ya no se dirigen hacia el bien público, sino que garantizan exclusivamente la relación entre los actores poderosos de la sociedad. Esta visión excluiría a todo el universo que por uno u otra razón no pertenezca a la élite política de la sociedad.⁷

Sólo cuando la relación entre los poderosos es estable, predecible y justificable, se puede gobernar un territorio determinado. En este contexto, los dos ejemplos que hemos destacado de Tijeretazos y plumadas están muy lejos de obedecer a leyes estables o predecibles. En los dos casos el elemento de sorpresa e incertidumbre es el que rige las relaciones sociales. Por un lado, encontramos el desconcierto de Pepe Tijeras al advertir el ataque sorpresivo de las pulgas: este evento está por fuera de cualquier escenario calculado o justificado por el narrador. Por otro lado, durante la cena de Nochebuena en casa de la viuda de Verdete, la sorpresa juega también un rol protagónico. Sólo basta recordar el estado de tensión de todos los invitados al observar a Tiberio mientras abría la botella de champagne; como señala el narrador, *todo puede suceder*.

⁷ Bustamante, Fernando, Política y Pensamiento Ecuatoriano, (notas tomadas en el desarrollo de sus conferencias), inédito, Universidad San Francisco de Quito, 2000

En Tijeretazos y plumadas existe una intuición de la relación inversa entre democracia y gobernabilidad: a medida que incrementa la democracia, disminuye la gobernabilidad. De ahí el matiz revolucionario que otorga Mera a sus advertencias. En este contexto, el análisis de Galvez sobre “Aventuras de una pulga contadas por ella misma” es muy válido:

*Un micrófono-tijera, un artefacto de tal sensibilidad que consigue hacer oír la voz de las mismas pulgas, es decir de los seres más diminutos y marginales de la creación. Este invento no es inocente, desde luego. Si existe un instrumento capaz de dar la voz hasta los seres más humildes, y ese instrumento es el voto democrático*⁸

Siguiendo el mismo argumento, Galvez analiza la moraleja del cuento:

*Esta, como he dicho, es la moraleja final del relato. Olvídense de inventos semejantes, parece decirnos el narrador, dejemos las cosas como están, porque ese tipo de comportamientos vale más no conocerlos. Que cada cual se defienda como pueda, no demos armas a quienes pueden no merecerlas*⁹

⁸ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

⁹ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

Como podemos ver, en estos dos artículos que acabamos de analizar, la posición de Mera parece defender el ángulo de la gobernabilidad (en tanto corresponde a la definición cínica que enunciamos) por sobre una perspectiva de corte más democrático.

Sin embargo a lo largo de Tijeretazos y plumadas encontramos otras referencias que colocarían al autor en el otro lado del debate, es decir, del lado de la democracia. Una de las facetas más importantes dentro de este contexto es el criterio del autor con respecto a la posición del indígena dentro de la sociedad ecuatoriana. En el siguiente párrafo, Mera destaca el abuso tan poco disimulado y escandaloso que se ejerce sobre la población indígena:

Los chapetones criollos y europeos, se desempeñaron a maravilla en el oficio sobre todos los encomenderos: ¡cuántos quebrados, cuántas hambrientas víctimas de los vicios salieron de apuros y sacaron el vientre de mal año a costa de los indios! Un negocito de merchachifle en otras partes se convertía en negociazo en estas tierras de Dios.- Indio, ven acá: esta vara de paño es para ti, y vale 25 pesos.- Amo, ¿qué hago con este paño? – Lo que tú quieras.- Si no lo necesito.- ¿Qué me importa?- Si es inútil para mi.- Véndelo a otro.- Me darán a penas seis u ocho pesos.- ¿Qué me importa? Tú, dentro de 4 meses tienes que darme 25.- Pero

*amo...- No hay peros ni calabazas; este paño he traído para ti, y carga con él, y ¡chiton!*¹⁰

Por otra parte, en uno de los diálogos más hermosos de la recopilación, Mera denuncia la falta de representatividad del indígena:

Una vez salía yo del pueblo acompañado de un indio; hallamos una calle asaz intransitable por quebrada y llena de fango, y dijo mi compañero suspirando: -¡Quisiera ser esta calle!

- *Hombre de Dios, le dije sorprendido por tan peregrino deseo, ¿porqué quisieras tal cosa?*

- *Porque entonces el señor Político no se acordara de mí.*

A poco andar vimos la histórica yegua del Teniente en medio de un hermoso trigal ajeno, sacando el vientre de mal año. Otro suspiro de mi indio.-¡Quisiera ser esa yegua!

- *¡Válgate Judas! ¿por qué?...*

*No me dejó concluir y díjome: ¿No ve, patrón, que el señor Político nunca mete a la cárcel a su yegua, por más que se coma el trigo ajeno o haga otros daños? ¡pero a un pobre indio!...*¹¹

De esta forma, Mera coloca el deseo del indio en un espacio diametralmente opuesto al de la representación: el indio, a fuerza de maltrato y abuso, prefiere el olvido.

¹⁰ Mera Juan León, "Repartos y otros negocitos", El amigo de las familias, Trim. Ii: No. 19, Quito, Feb. 20, 1879 (152-154)

¹¹ Mera Juan León, "Proyecto de retrato", Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903

Como podemos ver en estos ejemplos, y en contraste con la posición anterior del autor, en relación al tema del indígena, Mera resalta la necesidad de que su realidad sea reconocida. De cierta forma, este reclamo se apega mucho a las justificaciones de la democracia. El siguiente párrafo se suma a este argumento:

*Ellos son con harta frecuencia los directores de las elecciones populares, y frecuentemente, por lo mismo, los dueños de las mayorías en Concejos y Legislaturas; de ahí la oposición tenaz que se haga a los hijos de campo, sobre todo a los indios, el grave daño de sacarles de la ignorancia y salvajismo, y a los jornaleros el no menos terrible mal de arrancarlos de las manos de los infames que especulan con sus fatigas y su sangre*¹²

Para concluir, resumamos los conceptos básicos que hemos desarrollado en esta sección. Los derechos democráticos están sujetos a toda la población mientras que la gobernabilidad tiene como sujeto únicamente a los poderosos. Así, existe una enorme contradicción entre democracia y gobernabilidad; por un lado, estaría la gobernabilidad y su acceso directo al poder, y por otra parte estaría la democracia que establece una igualdad de acceso al poder y por ende una disminución drástica del mismo.

En Tijeretazos y plumadas encontramos los rasgos fundamentales de un debate que se mantiene vigente en nuestros días. De hecho, estas características le entregan al relato un atractivo determinante para que el lector contemporáneo entienda la obra de Mera y se inserte dentro de su trama: existen matices en las escenas pintadas por Mera

¹² Mera Juan León, “Repartos y otros negocitos”, El amigo de las familias, Trim. Ii: No. 19, Quito, Feb. 20, 1879 (152-154)

que hacen eco con nuestro presente. De esta forma, en el siglo XXI, el lector de Mera aún se ve reflejado en su obra; esta característica facilita la inmersión del lector dentro del mundo propuesto por el autor, lo cual le entrega un enorme grado de actualidad a sus escritos.

2.- El rol de la mujer en la sociedad

Hasta este punto del análisis, hemos destacado la forma en la que se expresa Mera en Tijeretazos y plumadas: el lenguaje que utiliza, los personajes y situaciones que crea, el tono en el que se expresa, el tipo de relación que establece con el lector; y hemos iniciado también una reflexión a propósito del fondo o hilo conductor que permitiría leer estos 19 artículos como un conjunto.

En este contexto, y después de haber destacado la posibilidad de inmersión en el texto por parte de un lector contemporáneo, el interés de esta sección es el analizar con más detenimiento qué es lo que propone Mera en Tijeretazos y plumadas, en qué medida esta propuesta podría señalar el origen de un planteamiento político para el Ecuador, y de qué manera la visión de Mera del Ecuador de principios del siglo XX puede aplicarse al Ecuador de principios del siglo XXI.

¿Qué propone Mera en Tijeretazos y plumadas? ¿Qué sucede cuando miramos nuestra realidad con los mismos ojos con los que observó Mera la sociedad de su tiempo? ¿Es válido este ejercicio? Yo apuesto a que este cambio de punto de vista es sumamente valioso y propongo llevarlo a cabo a partir del análisis de la posición de Mera con respecto al rol de la mujer en la sociedad.

Una de las conclusiones que podemos sacar de la sección anterior, es que en el caso del debate entre democracia y gobernabilidad, la posición de Mera es bastante ambigua. Así, el autor no defiende específicamente ninguna de las dos posiciones sino que, más bien, se limita a señalar los puntos problemáticos que encienden la discusión. De hecho, esta posición ambigua cambia en el momento en que identificamos el verdadero mal que aqueja al autor (lo cual nos va a introducir al tema de la mujer): el desenfrenado proceso que empuja a la sociedad hacia el abandono de sus principios religiosos y la adopción de principios que se rigen por el mercado. Es por esto que la figura de la libertad absoluta es tan importante para Mera, la sociedad no está lista para enfrentarse a tales posibilidades.

En este contexto, una de las posiciones más rígidas de Mera corresponde a su juicio en relación a la mujer dada su marcada debilidad y disposición para acoger todos estos vicios. Galvez se refiere a este punto dentro de su análisis de “¡Ya no se casan!”:

*De amores y novios desengañados trata el siguiente artículo, “¡Ya no se casan!”, ocasión idónea para blandir las más afiladas armas contra uno de sus objetivos favoritos: la mujer. La misoginia de Mera aparece por todas partes, de tal forma que si hiciéramos un recuento comprobaríamos que hay indicios en casi todos los artículos.*¹³

¹³ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

Más adelante, Galvez resalta que *el desagrado del narrador es tan grande ante esta monstruosidad que se olvida hasta de la ironía*. ¿A qué se debe la misoginia de Mera? ¿Porqué es tan explícito su ataque?

El enfrentamiento de la religión con respecto al mercado nos permite entender la posición de Mera en relación a la mujer. De hecho, la misoginia de Mera es tan frontal porque la posición de la mujer dentro de la sociedad es uno de los elementos indispensables para la lucha en contra de lo que Mera denomina el *hombre-materia*. Así, el rol de la mujer parte de su estrecho contacto con la espiritualidad; a diferencia del hombre que es un ser más político. Mera escribe desde este corte enorme del catolicismo que identifica a la religión con lo femenino. Es por esto, que en Tijeretazos y plumadas encontramos tanta insistencia sobre la enorme perversión de la mujer al entrar en el mundo de la política. Sobre este tema, continuando con “¡Ya no se casan!”, Galvez señala lo siguiente:

*Ciertas costumbres que atañen a la mujer son el blanco central de su crítica, como ocurre en esta ocasión, en la que el joven Arturo no obstante sentirse “enamorado” de Fernandina, decide romper el compromiso, desengañado por haber descubierto en ella el más atroz de los defectos, la pasión que a su juicio más tiraniza: la política.*¹⁴

En el siguiente párrafo, Mera argumenta su posición a propósito de la mujer y la política:

¹⁴ Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

*Cuando la política ha sojuzgado el espíritu de una mujer la transforma en un ser extraño, que junta en sí, en confuso y visible desorden las condiciones morales de ambos sexos (...) Una policastra es a un tiempo caricatura de hombre y de mujer (...) una especie de hermafrodita repugnante*¹⁵

La mujer representa el poder de lo privado en un mundo donde el hombre controla el espacio público. Pero el que domina al Ecuador es el espacio privado y, en este sentido, la lucha de Mera en contra del mercado tiene como eje principal la posición de la mujer en la sociedad. De esta forma, en Tijeretazos y plumadas, se advierte una relación sospechosa, donde la obtención de dinero es el objetivo fundamental, lo cual constituye una realidad peligrosa en términos espirituales. Existe una defensa de las relaciones interpersonales moralmente cargadas, existe una defensa de la virtud.

3.- ¿Qué quiere la sociedad ecuatoriana?

En este punto quiero afirmar el tipo de acercamiento a la obra de Mera que propuse al inicio de este trabajo y que espero que se haya mantenido en el transcurso del análisis de los artículos. Me refiero a esa mirada que suspende el proceso de identificación con el

¹⁵ Mera Juan León, “¡Ya no se casan!”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903

autor y sus ideas para permitir un espacio para la crítica. En ese sentido, el tema que acabamos de tratar ilustra esta relación problemática entre la obra de Mera y el lector contemporáneo.

De hecho, la reacción más probable del lector contemporáneo a esta posición tan radical en relación a la mujer, es la de profundo rechazo. Mera defiende una mujer devota y reclusa dentro del seno de la familia; figura que no puede estar más alejada de las metas y objetivos de la mujer en nuestra época. Sin embargo, yo insisto en que debemos crear un espacio para leer a Mera más allá de sus impresiones superficiales. Vale la pena retomar la cita con la que introduce este trabajo:

*Y no porque soy católico y conservador, o como me dicen por acá ciertos liberales muy cultos y muy alhajas, terrorista, retrógrada, oscurantista, &., dejo de ser fervoroso republicano, amante y defensor de toda libertad pública bien entendida, y respetuoso para con todo derecho legítimo; no dejo de servir a mi patria en cuanto puedo, ni he arrumbado los libros, reñido con los progresos del siglo, ni he roto mi pluma, ni he despedido a mi Musa cascándole un par de cachetes como inducida a pecado*¹⁶

En este contexto, me parece que la posición de Mera en relación a la mujer es el hilo conductor que nos abre las puertas para entender uno de los mensajes más importantes que entrega Tijeretazos y plumadas a un lector contemporáneo. ¿Qué es lo que quiere la sociedad ecuatoriana? Los artículos humorísticos de Mera ilustran todo lo que no quiere nuestra sociedad. En “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”

¹⁶ Mera Juan León, “Cartas a Juan Valera”, Revista ecuatoriana, Tomo II: No. 15, Quito, 1890, p88

Mera nos dice que nuestra sociedad no quiere doctores mediocres ni maridos engañados. En “Proyecto de retrato”, nos dice que nuestra sociedad no quiere autoridades abusivas. Y en “Una botella de champagne”, nos cuenta que no queremos jóvenes desperdiciados.

En todos estos casos, Mera advierte que el Ecuador está mal enrumbado y que, curiosamente, son pocos los que ven esta desviación nefasta, mientras que la mayoría la elogian con palabras tan ambiciosas como “progreso” y “civilización”. Estas reflexiones concuerdan con la tesis de Bustamante quien se interroga sobre los mismos puntos que Mera al constatar que la sociedad ecuatoriana se proclama como una sociedad occidental y capitalista y, sin embargo, fracasa sistemáticamente. Analicemos este paralelismo.¹⁷

Las sociedades capitalistas modernas se han constituido como máquinas de acumulación económica. Las sociedades consistentes con este objetivo común están efectivamente diseñadas para satisfacer el mismo deseo. La sociedad ecuatoriana, por otro lado, proclama lo mismo pero fracaza. De hecho, todo evento histórico en el Ecuador revela que el sistema es disfuncional para que la sociedad marche solidamente hacia el progreso.

Después de 200 años de intentos fallidos, podría sonar lógica la conclusión de que no es tanto que no es posible el cambio, sino que la sociedad entera no quiere el cambio, se resiste inevitablemente a marchar hacia ese horizonte. Si seguimos este razonamiento, es válido preguntarnos ¿qué quiere la sociedad ecuatoriana? Al parecer, no quiere la modernización, se resiste a convertir a los bienes en el bien.

¹⁷ Bustamante, Fernando, Política y Pensamiento Ecuatoriano, (notas tomadas en el desarrollo de sus conferencias), inédito, Universidad San Francisco de Quito, 2000

En este sentido, Mera parece reclamar la posibilidad de otras versiones de una sociedad virtuosa; existe la idea de que el objetivo de la sociedad sea la reproducción de excelencias y virtudes no económicas sino emocionales.

4.- El rol social del literato

Ahora, para concluir este trabajo, propongo que retomemos el artículo que analizamos en la introducción, que se titula “Literatura y literatos”¹⁸. Como recordarán, este artículo lleva como subtítulo: “Carta a mi hijo J. Trajano”, y en él Mera desarrolla un ensayo acerca de la Literatura y del rol social del literato. Mi interés en estas últimas líneas es el de señalar la problemática función social que cumple el intelectual de finales del siglo XIX para analizar de qué manera se inserta Juan León Mera dentro de este contexto.

En un primer lugar, en “Literatura y literatos” encontramos una reflexión sobre la relación entre la belleza y la literatura. En este contexto, Mera afirma que el objeto de la literatura no es otra cosa que la belleza; y, más tarde, contrasta esta afirmación con una de las demandas más comunes de la época: la utilidad. En las siguientes líneas, Mera nos presenta una defensa de la literatura, que sin duda es un tema que le apasiona:

La belleza es el objeto de la literatura. -¿Y la utilidad? Me preguntarás. -A mi juicio, la belleza es siempre útil; y donde falta esta condición, o no hay belleza, o la hay ficticia y que no resiste a un examen razonable. Rien n'est beau que le vrai, es

¹⁸ Mera Juan León, “Literatura y literatos”, Revista ecuatoriana, Tomo I, No. 5, Quito, 1889

*un apotegma que nadie ignora. “Sin verdad no hay belleza”; y ¿quién se atrevería a negar que la verdad es útil? Y si esta es condición indispensable de lo bello, ¿no es claro que lo bello es útil?*¹⁹

Así, a partir de este razonamiento, Mera pretende legitimar la Literatura en un mundo que reclama acciones y verismos; en un mundo donde los espacios para la simple manifestación de la belleza han dejado de ser prioritarios. ¿Cuál es el rol de la belleza en la organización de un estado? En este contexto, Mera continúa la discusión al establecer una marcada diferencia entre el erudito y el literato. En esta carta, Mera insiste a su hijo Trajano sobre la importancia de entender el rol social del literato, función que convierte al hombre de letras en un elemento indispensable dentro de la sociedad:

*Sea que un hombre tenga excelentes conocimientos en muchas literaturas, sea que ellas se reduzcan a una sola, no merece, a mi juicio, el nombre de literato, en la genuina aceptación de la palabra, si no los saca del círculo de la teoría y les da forma y los hace ostensibles, al mundo. Ese hombre será erudito, no literato. La Literatura es esencialmente práctica; la belleza, que es su objeto, ha de ser tomada por ella y puesta en alto para que brille para todos, como un astro*²⁰

¹⁹ Mera Juan León, “Literatura y literatos”, Revista ecuatoriana, Tomo I, No. 5, Quito, 1889

²⁰ Mera Juan León, “Literatura y literatos”, Revista ecuatoriana, Tomo I, No. 5, Quito, 1889

Lo bello es útil y la *literatura es esencialmente práctica*. Estas son las dos propuestas, que a mi juicio, nos ayudan a entender mejor el objetivo que persiguió Mera en su tarea periodística. En efecto, estos enunciados apuntan al doble eje de contradicción desde donde escribe Juan León Mera. Por un lado, encontramos la dicotomía entre la literatura y la política; y, por otra parte, está el costumbrismo como oposición conceptual entre el romanticismo y el realismo.

¿Qué quiere decir Mera cuando afirma que *lo bello es útil*? ¿Útil para qué? ¿Para quién? *Lo bello es útil* para la sociedad. Mera está reclamando un espacio para la literatura dentro de la sociedad, un espacio para el arte dentro de la organización de un estado. A pesar de esta intuición, Mera vive la relación entre la literatura y la política como una profunda contradicción. Raúl Vallejo sugiere un ejemplo para ilustrar esta tensión: “El 1 de Noviembre de 1890, en carta a Antonio Flores, Juan León Mera, en plena madurez, revela ese íntimo anhelo vital que siempre fue parte de la dicotomía entre el servicio público y la creación literaria que envolvió a todos los llamados *poetas civiles* del siglo XIX”²¹:

¡Bendito sean Todos los Santos, querido amigo mío! Me han traído un día de fiesta; quiero decir me han cerrado hoy las puertas del Tribunal de Cuentas [en ese tiempo, Mera es Ministro Juez de dicho tribunal, un año más tarde será su presidente¹], y me han abierto las de mi humilde gabinete de estudio. Allí se

²¹ Vallejo Raúl, “Juan León Mera”, en Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República 1830-1895, Diego Araujo Sánchez, coord., vol. 3, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador / Corporación editora nacional, Quito, 2002

*quedaron los prosaicos y áridos números, y aquí me reciben en sus brazos mis amadas Letras.*²²

Así, el primer eje de contradicción corresponde a lo que Vallejo llama la *tarea civil* de Juan León Mera: “el *escritor civil* del siglo XIX, desde una matriz filosófica que combinó, casi siempre conflictivamente, la herencia racionalista de la modernidad y el espíritu libertario de los románticos, estuvo inmerso en el proceso de *pensar la nación*. Se trata de un escritor para quien la actividad literaria es parte constituyente de su práctica política y de su cultura enciclopédica. La misión del escritor es, entonces, una misión civilizadora por lo que la escritura es, en sí misma, un acto destinado a derrotar a la barbarie; pero, al mismo tiempo, es un acto liberador del yo del individuo.”²³

En efecto, bajo este ángulo que propone Vallejo encontramos una nueva dimensión para la lectura de Tijeretazos y plumadas: la tarea periodística de Mera evidencia tanto un afán estético por parte del autor como un constante trabajo sobre un proyecto de nación que seguiría sus convicciones ideológicas y políticas. Estos son los paradigmas sobre los que asienta Mera su obra, en la que tanto el *sentimiento ético* como el *estético* que la animan *resultan evidentes*.²⁴

²² Mera Juan León, “Cartas sobre otras cartas. Al Exmo. Sr. Dr. D. Antonio Flores”, en Biblioteca Ecuatoriana Mínima, *Historiadores y críticos literarios*, Puebla, Editorial Cajica, 1960, p.299

²³ Vallejo Raúl, “Juan León Mera”, en Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República 1830-1895, Diego Araujo Sánchez, coord., vol. 3, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador / Corporación editora nacional, Quito, 2002

²⁴ Vallejo Raúl, “Juan León Mera”, en Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República 1830-1895, Diego Araujo Sánchez, coord., vol. 3, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador / Corporación editora nacional, Quito, 2002

¿Qué quiere decir Mera cuando afirma que *la literatura es práctica*? ¿Cómo podemos leer esta propuesta? Tal vez Mera sugiere que las prácticas sociales se reflejan en la literatura o que la literatura es el reflejo de las prácticas sociales. Esta posibilidad de lectura nos lleva hacia el segundo eje de contradicción de Mera que se refiere al costumbrismo como oposición conceptual entre el romanticismo y el realismo.

Dentro del contexto más general de la obra literaria de Mera, tanto Novelitas ecuatorianas como Tijeretazos y plumadas nos llevan a considerar los rasgos costumbristas de su obra. Lo interesante de este factor, es que al igual que la distancia entre la política y la literatura, Mera vive este espacio ambiguo entre el realismo y el romanticismo como una contradicción. Raymond Williams señala los elementos de esta paradoja: “el Poeta, el Artista, es por naturaleza indiferente al carácter mundano y al materialismo tosco de la política y las cuestiones sociales; se consagra, antes bien, a las esferas más sustanciales de la belleza natural y el sentimiento personal”.²⁵

Así, como señalamos anteriormente en la cita de Vallejo, esta *matriz filosófica* de la que parte Mera es sustancialmente conflictiva. Sin embargo, a mi juicio, la importancia del estudio de Tijeretazos y plumadas, dentro del contexto de la evolución literaria de Mera, es fundamental puesto que descubre un ángulo en su obra que se construye a partir de una nueva concepción mimética del arte. Cuando Mera afirma que *la literatura es práctica*, está

²⁵ Williams Raymond, Cultura y sociedad 1780-1950, de Coleridge a Orwell, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, pp. 41

proponiendo las prácticas cotidianas o la vida social como *materia novelable*²⁶. Ésta sería la nueva concepción mimética, o mimesis costumbrista, que marcaría en Mera la transición del romanticismo al realismo.²⁷

Terminemos con estas líneas maravillosas, que nos muestran la pasión de Mera por el conocimiento y la escritura, y que por eso mismo, son capaces de transmitir este sentimiento a cualquiera que las lea:

Tú, hijo mío, estudia mucho y medita mucho; sean tus textos las obras maestras de la Literatura a par de las bellezas y maravillas de la Naturaleza material, y de ese mundo intangible y visible solamente para los ojos del alma en el cual brillan los tipos de las virtudes y de las pasiones elevadas y nobles; en el cual está el surtidor de las ideas justas y claras de los sentimientos puros; en el cual está Dios.

Estudia mucho, medita mucho; en materia de Literatura como en todo cuanto puede abarcar la inteligencia humana y excitar su febril actividad, el estudio y la meditación tienen principio más no remate: todos los días hay que aprender algo y por mucho que se aprenda, sobra objeto y falta vida.

*Estudia mucho, medita mucho, y, cuando poseas buen caudal de conocimientos, escribe mucho*²⁸

²⁶ Escobar José, Costumbrismo entre Romanticismo y Realismo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000

²⁷ Escobar José, Costumbrismo entre Romanticismo y Realismo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000

²⁸ Mera Juan León, “Literatura y literatos”, Revista ecuatoriana, Tomo I, No. 5, Quito, 1889, pp. 174

BIBLIOGRAFÍA

- A

- de Alcalá Galiano José, “Carta- prólogo”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903

- B

- Barrera Valverde Oswaldo, “Tijeretazos y plumadas”, en Juan León Mera: una visión actual, Julio Pazos, edit., Pontífica Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, Quito, 1995

- E

- Espinosa Modesto, “Prospecto”, El Amigo de las familias, Quito, Oct. 1878
- Escobar José, Costumbrismo entre Romanticismo y Realismo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000

- F

- Frye Northrop, Anatomía de la crítica, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1991

- G

- Galvez Mariana, “Estudio de Tijeretazos y plumadas”, en Coloquio internacional Juan León Mera, Casa de Montalvo, Municipio de Ambato, Octubre 1994

- M

- Mera Juan León, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903

- Mera Juan León, “Aventuras de una pulga contadas por ella misma”, en Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Revista escuela lit., Año I: No.3, Quito, Julio 1886 (134-153)
- Mera Juan León, “Los prodigios del Doctor Moscorroffio”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Revista escuela lit., Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (297-307)
- Mera Juan León, “El alma del Doctor Moscorroffio”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Revista escuela lit., Año II: No. 5, Quito, Oct 1887 (307-316)
- Mera Juan León, “Una botella de champagne”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Revista ecuat., Tomo II: No. 18, Quito, Junio 30 1890 (206-223)
- Mera Juan León, “Cuando Dios quiere dar, por la puerta ha de entrar”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Revista escuela lit., Año II: No. 2, Quito, Marzo 1887 (117-123)
- Mera Juan León, “Libros prestados”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “¡Ya no se casan!” , Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “¡No hay artículo!” , Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Revista escuela lit., Año II: No. 3, Quito, Mayo 1887 (185-188)
- Mera Juan León, “Una corrida de venados”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / El Fénix, Trim. V, No. 49, 30 Oct. 1880 (409-411)
- Mera Juan León, “La civilización”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “La reina del mundo”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Semanario Popular, Trim. I: No. 3, Quito, Nov. 7 1888 (19-21)

- Mera Juan León, “Los disfraces”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Semanario popular, Trim. I: No. 9, Quito, Dic. 19, 1888 (77-79)
- Mera Juan León, “El matrimonio juzgado por un librero”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / Semanario popular, Trim. IV: No. 47, Quito, Sept. 21 1889 (405-406)
- Mera Juan León, “Repartos y otros negocitos”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903 / El amigo de las familias, Trim. II: No. 19, Quito, Feb. 20, 1879 (152-154)
- Mera Juan León, “Los curanderos”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “Los malhechores sociales”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “Proyecto de retrato”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “Poesía culinaria”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “Diciembre”, Tijeretazos y plumadas, Trajano Mera, Rec., Est. Tip. de Ricardo Fé, Madrid, 1903
- Mera Juan León, “Cartas a Juan Valera”, Revista ecuatoriana, Tomo II: No. 13, No. 14, No. 15, Quito, 1890
- Mera Juan León, “De cartas al Sr. Don Juan Valera” / Juan León Mera, Historiadores y críticos literarios, Quito, 1960
- Mera Juan León, “Literatura y literatos”, Revista ecuatoriana, Tomo I, No. 5, Quito, 1889
- Mera Juan León, “Prospecto”, El Fénix, Tomo I, Quito, Nov 1879
- Mera Juan León, “Prospecto”, Escuela de literatura, Tomo I, Quito, Ene. 1886
- Mera Juan León, “Prospecto”, El Semanario Popular, Tomo I, Quito, Oct. 1888

- Mera, Juan León, “Cartas sobre otras cartas. Al Exmo. Sr. Dr. D. Antonio Flores”, en Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Historiadores y críticos literarios, Puebla, Editorial Cajica, 1960
 - Mera J. Trajano, “Prospecto”, Revista Ecuatoriana, Tomo I, Quito, Ene. 1889
- **P**
- Pachano Lalama Rodrigo, “Esudio: Juan León Mera”, en Biblioteca Ecuatoriana mínima, Novelitas y narradores: la Colonia y la República, Corporación de Estudios y Publicaciones, Ecuador, 1989
 - Pazos Julio, edit., Juan León Mera: una visión actual, Pontífica Universidad Católica del Ecuador / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, Quito, 1995
- **R**
- Rodó José Enrique, Ariel, Colección Austral, Madrid, 1991
 - Rodríguez Castelo H, “Juan León Mera, padre de la novela realista ecuatoriana”, Introducción de Novelitas ecuatorianas, Ariel, Guayaquil
- **V**
- Vallejo Raúl, “Juan León Mera”, en Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República 1830-1895, Diego Araujo Sánchez, coord., vol. 3, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador / Corporación editora nacional, Quito, 2002
- **W**
- Williams Raymond, Cultura y sociedad 1780-1950, de Coleridge a Orwell, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001

*¿Ha habido alguna vez civilización perfecta? ¿la tenemos actualmente? ¿llegará a poseerla el mundo con el curso de los siglos? Ni la habido, ni la hay, ni vendrá jamás. Yo no creo en la perfectibilidad indefinida de la humanidad, porque no creo que se pueda ver nunca exenta de pasiones, vicios y errores. Unas veces la verdad y la virtud ocuparán el trono social; unas veces brillará admirable la inteligencia humana, otras habrá invasión de tinieblas. Jamás en el mayor esplendor de la cultura faltarán manchas de salvajismo y barbarie que prueben la caída y desgracia del hombre; jamás por cerradas que sean las sombras que le envuelvan, dejará de brillar algún hilete de luz que pruebe la nobleza de su origen. La historia, la mejor de las maestras, pero la que tiene menos discípulos que aprovechen sus lecciones, nos enseña lo que han sido las civilizaciones antiguas y modernas; y respecto de la que viene desenvolviéndose en la actualidad, dueños somos de sondearla y juzgarla con conocimiento personal e íntimo*³³

*Ahora voy a hacer a Ud. una confesión, señor Valera: hay algo en esta cultura moderna en que vamos entrando tan resueltamente, que no me gusta. El excesivo lujo, por ejemplo, al que son muy aficionadas muchísimas familias, y el desatentado culto que se rinde a las modas que nos vienen de altramara, nunca merecerán mi aprobación; menos esos bailes ofensivos del respeto y delicadeza con que deben ser tratadas las mujeres (...) Yo habría querido, pues, que la civilización no llegase a desterrar la sencillez medio patriarcal de las costumbres coloniales, y que les hubiese quitado sólo la aspereza y el desorden cuasi salvajes de que se hallaban contaminadas*³⁴

³³ Mera Juan León, "Cartas a Juan Valera", Revista ecuatoriana, Tomo II: No. 14, Quito, 1890, p. 37-38

³⁴ Mera Juan León, "Cartas a Juan Valera", Revista ecuatoriana, Tomo II: No. 15, Quito, 1890, p. 85-86